AGUSTÍN LAJE
JUAN ÁNGEL SOTO
ARTURO VINUESA
ALEJANDRO BERMEO
DAVID THUNDER
MAMELA FIALLO
JOSÉ VÍCTOR ORÓN
GUILLERMO VELASCO
JAVIER VILLAMOR
FRANCISCO TUDELA
VANESSA VALLEJO
THOMAS D. KLINGENSTEIN
NAVARRA CONFIDENCIAL
RODRIGO IVÁN CORTÉS
STEVEN W. MOSHER
JUAN CIANCIARDO

PANDEMONIUM II



LA CURA

PANDEMONIUM II

La Cura

Mónica Ballón
Carlos Beltramo, PhD
Carlos Polo
Editores

Pandemonium II La Cura

1era. edición: Octubre 2020

Editores: Mónica Ballón, Carlos Beltramo, PhD y Carlos Polo Samaniego, oficinas de Population Reserach Institute Europa y Latino-América.

Diseño y **diagramación:** Jeng - Cheng Nakazaki Hum

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de cada autor y pueden no coincidir con las opiniones, puntos de vista o afinidad política de los otros autores, solo pretenden enriquecer una comprensión y análisis de la pandemia COVID19 como fenómeno cultural, mediático y político.

ÍNDICE

Este texto está enriquecido con hipervínculos que contienen links a diferentes artículos y recursos. Están incluidos en aquellos textos en bold y con un punto más de tamaño, como el siguiente ejemplo: **"Ejemplo"**

Pandemonium II: Un espacio para la libertad






Carlos Beltramo, PhD
Filósofo, Doctor en Educación

Cuando sacamos Pandemónium, hace unos meses, lo hicimos pensando en que era necesario que un sector de la intelectualidad tuviera una vía alternativa para publicar sus opiniones en esta época marcada por la Covid19 –al fin y al cabo, el progresismo ya se había expresado de manera casi hegemónica–. El éxito del libro fue inmediato y arrollador[1] : mucha gente quería leer nuestras opiniones y tener ***"otro punto de vista"***. Abrimos un debate y pusimos un granito de arena para superar la ***"cultura de la cancelación"*** y el baneo que está volviendo al mundo un lugar más agresivo e infraterno, tal como advierte el Papa Francisco en el número 201 de Fratelli Tutti.

Y es que somos precisamente los pensadores de la ***"incorrección política"*** –los que no estamos alineados con la agenda progresista y que promovemos ciertos valores humanistas–, los que más sufrimos esas agresiones que condena el Papa. Somos insultados y amenazados en internet, teniendo los haters palabras contra nosotros de altísimo calibre, en una actitud que evidentemente no busca el diálogo intelectual sino la imposición de una agenda. Eso sin contar con las innumerables veces en las que las redes sociales nos cancelan nuestras cuentas sin darnos la más mínima explicación.

(1) Se ha traducido al inglés, y se puede conseguir en **https://www.pop.org/pandemonium/**

Pero el nivel de violencia contra ciertos valores y formas de pensar ha saltado a la vida real. En los últimos años hemos visto encapuchados rompiendo cajeros automáticos en Washington DC el mismo día en que Donald Trump asumía la presidencia; independentistas radicales en Cataluña, prácticamente incendiando Barcelona en batallas campales; manifestaciones violentas de la izquierda en Chile, que han incluido el incendio sacrílego e hiriente de templos católicos; hordas del movimiento Antifa derribando estatuas en numerosos países, sin olvidarnos del ya muy conocido Black Life Matters, que surgió como un reclamo frente a un condenable asesinato pero que se convirtió rápidamente en una "revolución" en nombre de la cual parece haberse legitimado la destrucción de comercios, de espacios públicos y hasta la agresión de los oponentes.

"Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales," dice el propio Papa Francisco en Fratelli Tutti (n. 202). Pandemonium quiere ser el lugar de esos valientes. No llamamos a la violencia: como dice el Papa, sostenemos la palabra e invitamos al debate de ideas. Cada uno de los que aquí escribimos intentamos cumplir hace tiempo esa vocación de servicio a la sociedad, incluso bajo intensas andanadas de agresión y cerrazón en redes sociales o en nuestra vida cotidiana.

Una heroína de las que habla el Papa es la jueza Amy Barrett que ha sido cruelmente atacada por el solo pecado de ser católica y ***"una buena mujer"***, tal como nos cuenta Steve Mosher. Otro es el diputado demócrata Dan Lipinski, del que nos habla Rodrigo Iván Cortés. Seguro el lector conocerá a más de uno en su país o en su ciudad.

En cualquier caso nuestros lectores se quedaron con "sabor a poco" con la primera versión de Pademonium. Esa misma gente nos ha estado insistiendo por saber qué pensamos ahora que la pandemia ha ***"evolucionado"*** y que el paso del tiempo nos ha hecho comprender cuán larga y dolorosa puede ser aún. Había mucha insistencia por conocer un Pandemónium II.

Y es que el pandemónium continúa porque la pandemia ha venido a desvelar la debilidad que tiene la sociedad actual y sus pilares fundamentales. Es pertinente escribir Pandemónium II porque muchas de las cosas que están pasando en el terreno político y social muestran los rasgos de una nueva época que recién comienza: sabemos que ya nada es igual a lo que era… pero no sabemos exactamente en qué acabará. El cambio de época ya se dio, pero todavía no vemos claro hacia dónde estamos yendo en realidad. Podemos estar sintiéndonos como cualquier ciudadano francés, en los tiempos de la Revolución, en el período entre la toma de la Bastilla y el fin de la Época del Terror y la aparición en escena de Napoleón. Es un tiempo de incertidumbre ya que muchas de las seguridades anteriores no están; pero también de grandes expectativas por lo que vendrá.

Esta segunda entrega la hemos querido llamar ***"La Cura"*** por consejo de nuestro amigo y colaborador Juan Ángel Soto. Como bien dice Agustín Laje en el arranque de este libro, existen actualmente dos pandemias: la primera –la biológica, iniciada por un virus que China nos envió desde Wuhan– es excusa para la segunda, la de la narrativa. Ya lo dijimos en Pandemonium I: estamos en una nueva ***"guerra fría"***, esta vez entre China y la actual administración de los Estados Unidos. En esta guerra fría, como en la anterior, el escenario es el mundo y las armas son los relatos.

La pandemia es un hecho que nunca hemos intentado negar desde esta editorial. La cura que proponemos no pasa por negar lo evidente o entrar en debates de microbiología. El problema es que mientras el mundo está en vilo a la espera de alguna de las tantas vacunas en camino o de la inmunidad de rebaño, los gobiernos y las barricadas ideológicas progresistas intentan proponer ***"su propia cura"*** como si fuera la única posible. Cuando oímos hablar de legalizar el aborto y la eutanasia, aumentar los impuestos, nacionalizar empresas, manipular el nombramiento de jueces, imponer más la ideología de género en las escuelas, hacer crecer el estado, reinterpretar la historia, entre otras cosas, tenemos la impresión de que esa ***"cura"*** no cura. Es más, estamos cada vez más convencidos de que las fórmulas del progresismo

mainstream podrían ser parte de una enfermedad mayor y de más larga duración –***y que ha tomado al virus como su excusa perfecta***–.

Una vez más hemos podido incluir 16 autores de distintos países, con enfoques profesionales diferentes y compartimos sus puntos de vista sobre el momento actual. Hemos dividido todos los aportes en dos partes: una global y otra enfocada en lo que está sucediendo trascendentalmente en los Estados Unidos en este fin del año de la pandemia.

En la primera parte analizamos diferentes propuestas de cura. Los primeros artículos nos muestran algunas de las fórmulas que están fallando, que están traicionando a la humanidad, muchas veces usando la lucha contra el virus como excusa. David Thunder, el Dr. Vinuesa, Mamela Fiallo y el joven Bermeo nos revelan aquellos puntos en los que ven con claridad que algunas cosas no cierran en el panorama actual. Muestran por qué piensan que esta cura no está bien encaminada, tanto si analizamos sus fundamentos como si vemos sus concreciones.

A partir de allí, Guillermo Velasco, José Víctor Orón y Javier Villamor nos presentan a la sociedad civil, a la educación frente a la incertidumbre y a la familia como tres ejes positivos y propositivos de actuación. Son curas que realmente pueden enfrentar el pandemónium y ayudarnos a recuperar nuestra humanidad. Y son iniciativas muy concretas.

La segunda parte del libro posa su mirada en una encrucijada puntual. De la mano del análisis internacional del Dr. Tudela nos adentramos en algunos de los entretelones de lo que se puede calificar como el escenario en el que compiten los dos tipos de cura. Queda claro que en este fin de año, parte del futuro del pandemónium depende de lo que surja de las urnas norteamericanas. Vanessa Vallejo, Thomas Klingenstein y el portal digital Navarra Confidencial nos ubican en algunas de las claves más dramáticas que observan en ese escenario. Cortés y Mosher, como ya dijimos, nos acercan a personas concretas

que están sosteniendo sus ideas y creencias en esta coyuntura tan compleja. Y finalmente, Juan Cianciardo, como tomando el guante de la mención a Amy Barrett y la Corte Suprema de Justicia de los EEUU, analiza contextualmente la diferencia entre basar los derechos humanos en el capricho positivista humano –***siempre manipulable por el poder de turno***– y basarlos en el Derecho Natural. Una excelente forma de proponer un cierre de una cuestión que Laje abre al inicio planteando la existencia de dos curas alternativas. Una vez más la secuencia de los artículos, con ser tan disímiles, tiene un ritmo interior propio y se convierte en una auténtica radiografía de la situación actual.

Por resumir y aportar mi propia mirada: la Cura que proponemos desde Pandemonium II es básicamente buscar un renacimiento espiritual, fortaleciendo los valores familiares, retomando la fraternidad desde el humanismo cristiano, destacando la necesidad de proteger la iniciativa privada en lo económico, sin descuidar los derechos de los que menos tienen, buscando conjugar ambos factores. Esta cura propone retomar el concepto de patria abierta al mundo frente al globalismo y a los nacionalismos ideológicos y excluyentes, fortalecer la amistad social, tal como nos ha insistido el papa Francisco como una forma de respeto y promoción de todos, sin dejar a nadie fuera. Una cura que no tergiversa la historia ni ataca a personas que quieren aportar con todo lo que son, incluyendo su fe religiosa, en la vida pública. Ojalá estas páginas sirvan para ayudarnos a lograr ser, también en el campo de lo político, más hermanos.

Una vez más agradezco a mi familia. Esta vez con especial entusiasmo a Mónica mi esposa, que se convirtió junto con Carlos Polo en la verdadera alma de esta nueva entrega. Porque cuando pensamos que la familia puede ser uno de los ejes de la cura auténtica nos lo tomamos en serio… y lo ponemos en práctica desde el minuto cero del partido.

PARTE I

La cura que nos quieren imponer…
y la cura que realmente necesitamos

La cura: ¿reseteo o restauración?



Agustín Laje
Politólogo
Máster en Filosofía



La pandemia es un hecho, pero también una narrativa. Dominar el virus ha insumido la mitad de los esfuerzos globales: la otra mitad se abocó a dominar el relato sobre el virus. La lógica del contagio que desparrama infecciones por doquier es la misma lógica que contagia la misma narrativa en todas partes: no solo la peste se ha globalizado sino también la forma en que la recibimos. En rigor, existen hoy dos pandemias: la del Covid-19 y la de la narrativa del Covid-19. Principio, desarrollo y final: tal es la estructura del relato. Todo empezó con un murciélago y todo termina con una vacuna. El final ya está escrito y lo conocemos de antemano. No hay, en ese sentido, intriga alguna: simplemente desesperación y ansiedad.

Pero se trata de un final engañoso. Nada termina realmente, sino que todo empieza. La narrativa pandémica tiene la forma de una utopía: su final nos deja en un no-lugar que ya ha sido bautizado como ***"nueva normalidad"***. En el corazón del relato habita el ideal del ***"reseteo"***, del cual cada vez se habla más. Para pasar de ***"lo viejo"*** a ***"lo nuevo"*** hay que volver a foja cero. Borrón y cuenta nueva: si la vacuna configura la expectativa médica, el reseteo es la expectativa sociológica que la narrativa impone.

Es un joven politólogo y escritor argentino con un Máster en Filosofía por la Universidad de Navarra. Ha publicado cinco libros, y colabora en medios de comunicación nacionales e internacionales tales como La Prensa, Infobae, La Voz del Interior, Perfil, la revista Forbes, entre otros.

La pandemia daría paso, pues, a una situación límite en la que emerge la exigencia de construir un mundo nuevo. Semejante exigencia no recae sobre nosotros, por supuesto, ciudadanos comunes y corrientes; nosotros, más bien, hemos sido llamados a encerrarnos en casa: ***#QuedateEnCasa***, mientras unos pocos se encargan de resetear y preparar a gusto la "nueva normalidad".



En rigor, existen hoy dos pandemias: la del Covid-19 y la de la narrativa del Covid-19.

Pero la hýbris moderna no construye lo nuevo sobre fundamentos preexistentes. De ahí que el reseteo sea, precisamente, condición de una creación ex nihilo, de la nada. Joseph Schumpeter hablaba de ***"destrucción creativa"***. Marx anotaba que en la sociedad moderna ***"todo lo sólido se desvanece en el aire"***. El Fausto de Goethe, héroe moderno por antonomasia, destruye para crear: un mundo nuevo sólo puede existir allí donde lo viejo perece violentamente (Margarita, Filemón o Baucis).

La Revolución Francesa, gran expresión de la desmesura moderna, se ensañó con todo lo que no era ella misma y, como observó Alexis de Tocqueville, terminó de ***"vaciar de alguna manera el espíritu humano de todas las ideas sobre las que hasta ese momento se habían fundado el respeto y la obediencia"***.

El reseteo es el sueño de toda revolución. Si la tradición es tiempo inconscientemente acumulado, la revolución es tiempo conscientemente destruido (los revolucionarios franceses disparaban contra los relojes, advertía Walter Benjamin). Resetear es precisamente eso: borrar todo lo anterior con el objeto de comenzar de nuevo. Y comenzar de nuevo es, según la narrativa pandémica, parte de la cura. Nuestras expectativas de una vida mejor son sistemáticamente conducidas por la ideología ***"reseteista"***. Esto se ve con claridad, por ejemplo, en un reciente

spot propagandístico de UNESCO, destinado a ensalzar la *“nueva normalidad”* y condenar el mundo que teníamos hasta hace apenas unos meses. Esto es, asimismo, lo que el establishment mediático sugiere sin descanso ni interrupciones. La ideología del reseteo, sin embargo, no es enteramente nueva. Hace muy poco la conocíamos sencillamente como *“deconstrucción”*. Sin deconstrucción no hay reseteo. Ello así porque una *“nueva normalidad”* no exige no mirar atrás sino algo mucho más radical: no tener nada atrás que mirar.

En efecto, hace rato que todo fue depositado en esa licuadora de significados que pomposamente suele denominarse *“deconstrucción”*. La historia fue repudiada y occidente hoy se avergüenza de sí. La familia fue disuelta en el relativismo de engendros múltiples estatalmente diseñados. La religión fue relegada al interior de las cuatro paredes de un templo en nombre de la libertad prometida por… un Leviatán. Las lealtades nacionales fueron reemplazadas por el exitismo global y sus agencias especializadas. El arte se embelesa con lo feo y la filosofía ya no busca defender la verdad sino aniquilarla. El lenguaje es condenado y las humanidades son despreciadas. El simulacro se prefiere a la realidad. Las identidades son bienes de consumo compradas en supermercados y renovadas al compás de la moda y los dictados de los mass media. El sexo ya no existe y la mujer, tampoco. El amor romántico se desprecia y la maternidad, también. El hombre sobrevive simplemente como chivo expiatorio, porque algo debía quedar en pie al menos para continuar recibiendo los golpes.



La ideología del reseteo es lo que conocíamos sencillamente como “deconstrucción”. Es mucho más radical que no mirar atrás: exige no tener nada atrás que mirar.

El reseteo se dará, pues, sobre una civilización en gran medida ya reseteada. Nuestra cultura ya había sido enviada a la papelera de reciclaje antes del Covid-19.

El reseteo final propone borrar sus huellas, las últimas esperanzas de tener algo sólido a lo que aferrarse. Arrastrados por la fuerza de una corriente en la que no existe ya nada que sujetar, el hombre no puede hacer nada más que dejarse llevar. Carpe diem. Y tal es la cura que la narrativa pandémica acelera pero que desde hace tiempo viene siendo suministrada en dosis progresivas (progresistas) crecientes: ***“deconstruir”***, ***“resetear”***, abrazar la ***“nueva normalidad”*** en cuya formación nuestra voluntad no puede siquiera darse el lujo de resistir.

Existe sin embargo otra cura. Su lógica es exactamente la opuesta. No se trata de reseteo, sino de restauración. No hay que limpiar la papelera de reciclaje sino revisar su contenido y devolver a nuestras vidas todo lo valioso que nos fue arrebatado en las últimas décadas. A la arrogancia destructivo-constructivista se le opone la humildad histórica de quien valora las formaciones sociales que se cultivaron a través de larguísimos procesos de prueba y error. No se trata de nostalgia sino de realismo: reconocer que la complejidad de lo social atenta contra su planificación (Hayek), y que por tanto los pilares de nuestra civilización descansan en procesos desplegados a través de siglos que nadie ha realmente dirigido, es honrar la realidad. Reconocer, por otra parte, que la destrucción sí ha sido planificada, inaugura la resistencia a una realidad manufacturada a la medida de sus ingenieros sociales.

La ***“nueva normalidad”*** no es la vuelta al Estado-nación soberano como algunos suponen. Más bien es el agigantamiento de la esfera de intervención de un Estado que ya no es leal a su Patria sino a organizaciones globales. El reseteo nos deja sin Patria en la medida en que ésta supone la sedimentación de significaciones históricas; la Patria jamás es algo ***“nuevo”***. La ***“nueva normalidad”***, por ello, no es la normalidad de la Patria, sino la de las organizaciones apátridas, que ciertamente son un remedio que resulta peor que la enfermedad.

¿No ha mostrado sobradamente la OMS con sus flagrantes fallas e indisculpables omisiones, por no mencionar sus favoritismos político-ideológicos, su incapacidad para jugar al Ministerio

de Salud Global? La restauración del patriotismo, al contrario, inmunizaría a los pueblos frente a las intromisiones de aquellos a quien nadie, con excepción de una élite global minúscula, ha elegido.

La ***"nueva normalidad"*** tampoco es el advenimiento de mayor ***"conciencia social"*** y ***"solidaridad"***, como algunos sugieren. Más bien es el punto de llegada del proceso de atomización que limita cada vez más la riqueza de nuestras relaciones sociales. El reseteo redirige todos nuestros vínculos hacia el Estado, dejándonos al descubierto frente a su poder. Encerrarse en el hogar, ensimismarse, cubrirse el rostro, desinfectarse, distanciarse, vigilar al prójimo, cuidarse del prójimo, denunciar al prójimo. La lógica social que nos ofrecen es paradójica, a saber: a menor vida social, más responsabilidad social.

El gobierno argentino ***"recomienda"*** a sus ciudadanos mantener relaciones sexuales a ***"través de Internet"***, mientras advierte que las redes son monitoreadas por ***"ciberpatrullaje"***. En Canadá han sido más ***"liberales"***: solicitaron que las relaciones sexuales se dieran ***"sin besos y con mascarilla"***. El culto religioso también se desplaza a toda velocidad a la impersonalidad cibernética mientras varios Estados mantienen estrictas las prohibiciones o limitaciones.

Otro tanto habría que decir sobre el trabajo: en la Unión Europea, hacia fines de julio, ya el 40% trabajaba online. Y sobre la educación: las clases se han fragmentado y en muchos casos, perdido. En muchos países los más chicos juegan en el colegio dentro de estructuras de plástico que los aíslan de cualquier contacto con sus pares. Toda una generación podría, quizás, ser socializada o, mejor dicho, anti-socializada.

La excepcionalidad se quiere norma bajo el ***"reseteo"***: la ***"nueva normalidad"*** se quiere por ello mismo irrevocable. Restaurar la riqueza de lo social, de las relaciones reales, requiere rebelión contra la normalización de lo excepcional. No perder de vista la anormalidad de un rostro enmascarado, de un funeral por

videollamada, del terror al amigo, al pariente o al vecino, de la vigilancia constante sobre nuestros vínculos y la obsesión por la esterilidad, es condición necesaria para protegerse del reseteismo y su *“**nueva normalidad**”*.



Restaurar la riqueza de lo social, de las relaciones reales, requiere rebelión contra la normalización de lo excepcional.

La restauración de una sociedad civil fuerte implica volver a considerar a un actor social que, por ahora, prácticamente ningún papel ha jugado en este drama. Las organizaciones internacionales han fallado estruendosamente; los Estados que optaron por suprimir la libertad, también. Argentina, con una de las cuarentenas más estrictas, represivas y ridículamente largas del mundo, en estos momentos es el quinto país con más cantidad de contagios (932.000 enfermos y 25.000 muertos). Al revés, Uruguay, que apostó por la responsabilidad de la sociedad civil y no puso en riesgo la libertad, hasta este momento (15/10/20) ha tenido 2300 contagiados y 51 muertes.

Ni el Estado ni las organizaciones internacionales han sido verdaderamente la cura. La responsabilidad social cura más y mejor que los políticos y los tecnócratas globales. Pero la responsabilidad social solo tiene sentido allí donde la sociedad civil tiene sentido. Restaurar sociedades civiles con sentido supone desplazar el foco de atención hacia las familias, las iglesias, las empresas, las asociaciones civiles y comunitarias. El individuo atomizado no tiene responsabilidad social alguna sencillamente porque no es un ser social en absoluto, sino un ser estatizado.

Finalmente, habrá que restituir lo real. La *“**nueva normalidad**”* es un gigantesco simulacro en el que nuestras vidas transcurren a través de pantallas. La pantalla esteriliza en más de un sentido: al aislarnos del contacto real con los otros nos previene del virus,

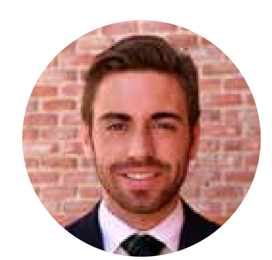
pero también previene la conformación de un nosotros. La vida humana en la pantalla es una vida no-política y, en esa medida, no-humana. No hay política real en la pantalla porque no hay ningún nosotros posible, como ya señaló Byung-Chul Han. En ella no hay más que ***"simulacro"***, podría decir Jean Baudrillard.

Las pantallas ciertamente son importantes como medio, pero resultan alienantes como fin. El reseteo y su ***"nueva normalidad"*** conducen aceleradamente lo más importante de nuestras vidas a las pantallas, elevándolas paulatinamente a la condición de fin. En efecto, cuando todo se dispone bajo el yugo del mismo medio, ese medio no es un medio, sino un fin.

La restauración de lo real implica sacar provecho de los medios sin que éstos se aprovechen de nuestras propias vidas. La cura no está en Internet sino en las relaciones reales: en la riqueza de lo offline. La resistencia a la ***"nueva normalidad"*** puede —y debe— difundirse a través de la web (y este libro digital da cuenta de ello) pero su consumación ha de ser real, demasiado real. Las marchas y manifestaciones online, que últimamente muchos impulsan, no debieran ser más que fugaces excepciones. La cura al reseteismo pasa, entre otras cosas, por restituir la realidad como arena política.

La pandemia es un hecho, pero también una narrativa. Que la ***"nueva normalidad"*** que ésta promueve nos encuentre vacunados contra ella misma.

La tribu y las ideas



Juan Ángel Soto
Politólogo
Director de la Fundación Civismo



Aparecido en **La Verdad** de Murcia, el 23 septiembre de 2020

El progreso tecnológico, económico, la imparable conquista de derechos y libertades... Todo ello es fruto de constantes comparaciones con el pasado, pues, como especie, los seres humanos cada vez damos mayores saltos, en un avance más logarítmico que lineal. Sin embargo, hay otros rasgos que caracterizan nuestro tiempo, igual que lo hicieron en otros siglos, como el pensamiento tribal. La pertenencia a un grupo, la defensa de una ideología, la práctica de una religión, etc. dotan de sentido las vidas de muchos, que ven corroborados sus planteamientos vitales por parte de la caja de resonancia en la que habitan.

Así, observan cómo su legado (patrimonial, biológico, etc.) continúa rodeado de las mismas señas de identidad, en una homeostasis quizá conformista, pero sin duda efectiva si la perpetuación es el objetivo. La tribu, al margen de la definición que de esta se adopte, hace la vida más sencilla. El número de fracciones en las que puede dividirse la humanidad resulta incontable y la pertenencia a una o muchas de ellas resulta un instrumento eficacísimo para una vida sin sobresaltos.

Consultor, politólogo, jurista, emprendedor social y director de la Fundación Civismo.

Todo ello no es sino una consecuencia natural de la dimensión social del hombre, a la que se unen posteriormente las estructuras de poder tanto verticales (jerarquías) como horizontales, y que dan lugar a un no tan natural colectivismo, el cual trae consigo numerosos inconvenientes para el pensamiento y la libertad personal. El pensamiento individual tiene cabida dentro del grupo en función de cuán férreo sea este y el fervor con que defienda sus ideas e intereses.

Así, la tribu puede resultar peligrosa, pero el pensamiento tribal siempre lo es, pues limita nuestra libertad gravemente. La tribu es capaz de convertir concepciones erróneas en aceptables, cayendo en una suerte de argumento ***'ad populum'*** de lo más mundano, pues ni tan siquiera se trata de una opinión generalizada, sino de apariencia generalizada, que no llega más allá de los lindes de la tribu. Así, hay ciertas convicciones que tan solo tendrían cabida dentro de ésta, mientras que, esgrimidas en solitario, harían que su propulsor fuese catalogado de enajenado o se le sometiera al castigo de la irrelevancia.

Sin embargo, la tribu puede obrar milagros al crear, blindar y exportar con un afán expansionista, no carente de agresividad, un pensamiento, por ejemplo, carente de cualquier rigor científico. Así lo desgrana magistralmente Douglas Murray en su último libro, ***'The Madness of Crowds'***, en el que explora la preocupante deriva de las tribus que han abrazado, en un colectivismo monolítico, tres de las corrientes más prominentes en el presente siglo: la raza, el género, y la política identitaria, examinando algunas de las principales líneas de falla de la actualidad como el feminismo o la raza, estandartes de la guerra cultural en la que estamos inmersos independientemente de nuestro alistamiento en cualquiera de los bandos contendientes.

La tribu puede obrar milagros al crear, blindar y exportar un pensamiento carente de cualquier rigor científico.

La tribu, al margen de la definición que de esta se adopte, hace la vida más sencilla.

Lo importante son las ideas, no las etiquetas o tribus. Estas últimas cambian tras sucesiones en su liderazgo, que acostumbran a moldear a los acólitos a su imagen y semejanza. En eso se traduce la doble victoria de los relevos de las cúpulas: el acceso al poder, y la reconfiguración por diferentes vías de la estructura, lo que, a su vez, contribuye a la posterior protección de la renovada tribu.

A menudo, es tal la lealtad de sus seguidores, que las modificaciones sufridas por el ideario siempre resultan justificables o, como poco, excusables. Y la lealtad, donde no llega, se suple con la ignorancia (recurso nacional inagotable) de aquellos que ni siquiera se percatan de la deriva del partido al que apoyan. De vez en cuando, quienes han desarrollado un poco frecuente pensamiento individual y batallan, sin ningún tipo de rubor, por sus convicciones personales, que no tribales, quedan atrás cuando el grupo se desplaza a otra parte en busca de réditos. Esta firmeza, sin embargo, lejos de recibir el premio de la tribu, sufre el castigo y el descrédito interno (y, a veces, atrae la loa externa). La destitución de Cayetana Álvarez de Toledo como portavoz del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso constituye el ejemplo más reciente de este fenómeno.

Ante este clima, preocupante no por nuevo, sino quizá precisamente por antiguo, se requiere una profunda honestidad intelectual, con el fin de que nosotros mismos cuestionemos nuestras propias ideas con rigor y escuchemos las críticas de otros, de modo que podamos llegar a la mejor versión de nuestro argumento y desechemos aquellos que no se sostienen fuera de la circunscripción de la tribu. De lo contrario, nos hallaremos siempre rehenes del pensamiento tribal, ese que impide que España plante cara como un bloque unido a los retos a los que nos enfrentamos. Un mínimo común denominador que siempre ha sido importante, pero que ahora también es urgente.

Médico de familia objetor de conciencia



Arturo Vinuesa
Médico de Familia



Aparecido en el **Diario de Noticias de Navarra** (España) el 14 de octubre de 2020

Soy médico de familia colegiado en Navarra. Tengo 51 años y hace tiempo decidí colgar mi bata de la Seguridad Social para lanzarme a la inseguridad social de ser autónomo en una pequeña consulta. Tenía 7 minutos por paciente y no podía tratarlos como se merecían. Lo que nunca imaginé es que los centros de atención primaria se convertirían en lugares de asistencia telefónica donde la relación médico-paciente es un milagro.

Quiero aclarar que no soy un médico negacionista, ni antivacunas, ni antimascarillas, ni antinada. Soy un médico a favor de la salud, de nuestro sistema inmune y del sentido común.

Esta pandemia ha puesto en jaque la gestión mundial de la salud, al sistema sanitario de cada país y al sistema inmune de cada persona, y nos ha puesto a todos con mascarilla, pero también ha desenmascarado muchos talones de Aquiles en personas, instituciones y gobiernos.

Estudió Medicina y Cirugía por la Universidad de Navarra. Trabajó en misiones médicas en diferentes países (Perú, Bolivia, Somalia, India). Especializado como Médico de Familia en la sanidad pública Navarra y en Homeopatía en la Universidad de Barcelona. Actualmente compagina dos proyectos: Centro SALUDARTE y la CASA DE REPOSO CONSCIENTE, ambos en Estella (Navarra).

Nos han dejado sin vitaminas necesarias para nuestro bienestar físico y emocional. Estamos sin Vitamina A. La del Aire puro, los Abrazos y Amigos, y sólo tenemos vitamina A de Abuso de Autoridad. Nos han quitado la vitamina B de Besos y Bosques y nos la cambian por la vitamina V de Vacuna. No hay vitamina C de Cariño y Comprensión, pero sobra la vitamina C de Cobardía y Chantaje emocional. La Dignidad y Derechos de la vitamina D, ahora es Distanciamiento, Dependencia y División, y así podríamos seguir con todas las vitaminas.

Nuestros cerebros y sistemas nerviosos están siendo sometidos a un estrés desproporcionado y continuo. Cada telediario, con sus cifras de PCR y muertos con covid-19, cada vez que no puedo visitar a mi familia, cada inspiración sin O2, cada paseo por mi barrio con negocios cerrados y personas apagadas y rabiosas, etcétera, es un refuerzo negativo que pone en alerta mi sistema nervioso generando neurotransmisores de estrés y mi cerebro reptiliano activa el modo supervivencia.



Cada telediario, cada vez que no puedo visitar a mi familia, cada inspiración sin O2 es un refuerzo negativo que pone en alerta mi sistema nervioso generando neurotransmisores de estrés

Esto es genial para defenderse o huir de un peligro puntual, pero si esta activación nerviosa es diaria y continua, perjudica y anula muchas funciones vitales: caen nuestras defensas, sobre todo los linfocitos CD4 y macrófagos (importantes en la inmunidad anticovid), se anula el sistema nervioso parasimpático (que es donde el cuerpo se relaja y se cura de sus enfermedades).

También nuestro cerebro racional y emocional se colapsan: perdemos memoria, sentido crítico, empatía y resiliencia, etcétera. Esto provoca, según las reacciones, una actitud de parálisis, agresión o huida, y en las sociedades conlleva polarización y división.

Y así tenemos 3 tipos de personas: unas, generalmente mayores, que están en casa paralizadas, delante del telediario, sin querer bajar ni a por el pan, ni mucho menos que sus nietos vengan a darles vitaminas A, B y C. Otros son los que atacan y van por la calle increpando y denunciando. Y por último están las personas que huyen de esta situación. Hay muchas formas de huir; una es bajarse del barco y despedirse de la vida (mis amigos psiquiatras están muy preocupados por el aumento de suicidios). Otra es negarlo todo e ir a la contra (negacionismo extremo). Pero la más frecuente es la huida hacia adelante, es decir, agachar la cabeza, obedecer lo injusto, seguir en piloto automático y dejar mis derechos y mi conciencia detrás.

Esta huida hacia adelante, sin vitaminas y con hiperactivación nerviosa, unida a los cinco gansos que gobiernan países y los medios creadores de opinión, provoca un colapso seguro en nuestros mecanismos de defensa y de nuestros cerebros. Anulando nuestro sentido crítico, nuestra capacidad de juntarnos y con las dosis justas de noticias contradictorias y deprimentes, somos una sociedad perfecta y sumisa.

Como decía al principio, no soy un médico negacionista, ni antivacunas, ni antimascarillas, pero sí tengo curiosidad científica y me hago preguntas: ¿cómo es posible que este virus sea el primer virus respiratorio de la historia que se transmite en asintomáticos? ¿Por qué la OMS ha cambiado 34 veces su versión sobre las formas de transmisión, las mascarillas, los guantes, la prevención, las vacunas, etcétera? ¿Por qué España lidera el uso obligatorio de mascarillas y también lidera el número de rebrotes en Europa.? ¿Por qué obligan a las mujeres a dar a luz con mascarilla y a mí a ir al monte o a la playa con ella, y luego me la puedo quitar en la terraza del bar junto con personas que están fumando (que en unas comunidades está prohibido y en otras no)?

Entiendo la presión social y la urgencia generada por los titulares exagerados, pero necesitamos vacunas seguras y eficaces, y creo que las prisas y las presiones de gobiernos y farmacéuticas no deberían hacer sacar un remedio que luego sea peor que

la enfermedad, más si cabe cuando su mecanismo de acción (insertando RNA.m. en el genoma) se inoculará en humanos por primera vez en la historia y no se puede saber sus efectos a medio y largo plazo sobre la inmunidad y sobre la salud. La paciencia es la madre de la ciencia, pero esta ciencia se ha desmadrado y nos promete la cura para Navidad.



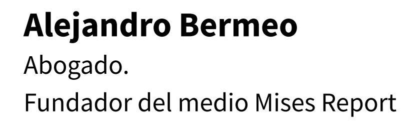
Las prisas y las presiones de gobiernos y farmacéuticas no deberían hacer sacar un remedio que luego sea peor que la enfermedad

En esta segunda ola, mucho menos virulenta, hasta qué punto, merece la pena, por no colapsar la sanidad, colapsar todo lo demás. Desbordar nuestra economía, nuevamente rescatada por Europa, creando miles de despidos y millones de autónomos dependientes de las ayudas de papá Estado. Desbordar la educación con medidas que asustan a alumnos, profesores y padres. Desbordar nuestro tejido productivo empresarial, nuestro turismo, nuestro ocio, etcétera, y, lo peor de todo, hemos hecho de la atención primaria y de la sanidad de este país, que era ejemplo para el mundo, un sistema caótico de teleasistencia y de teledesastre.

Sin comerlo ni beberlo nos hemos abocado al teletrabajo, a la teleeducación, al teleconsumo, al teleocio, a los telecontactos y a la telesanidad. Telesanidad. Sin quererlo estamos siendo teledirigidos y teleacobardados y, ante esto, yo me hago objetor de conciencia.

Cuando el miedo a la muerte nos quiere arrebatar la libertad





Alejandro Bermeo
Abogado.
Fundador del medio Mises Report



El lugar donde la muerte no nos alcance no existe. No existe en el espacio, no existe en el océano, ni si te yergues en mitad de una montaña.
— Buda

No sabemos dónde nos espera la muerte; esperémosla en todas partes. La meditación de la muerte es la meditación de la libertad. Quien aprende a morir, desaprende a servir.
— Montaigne

El Dalái Lama[1] nos llama a que aceptemos que la muerte es el curso natural de la vida, pues una vez se reconoce este hecho es que podremos comenzar a vivir auténticamente. Es la conciencia de la muerte la que nos permite tener conciencia de la vida, hasta entonces, negarse a dialogar con la muerte es negarse a dialogar con la vida. Heidegger[2] quizás sea quien de forma más precisa lo explicó en Ser y tiempo, enseñándonos que mientras las plantas y los animales fenecen, el hombre (Dasein) es el único ser que muere, pues solo él es capaz de tener conciencia de su existencia.

Alejandro Bermeo es un joven abogado que estudió en la Universidad de Tolima, Colombia. Es fundador del activo medio **Mises Report** y muy conocido en redes sociales. Durante este año editó un compilado de artículos llamado "El virus chino".

(1) Dalái Lama. (2003) Acerca de la muerte. RBA Libros.
(2) Heidegger, M. (1997) Ser y tiempo. Chile. Editorial Universitaria.

La inevitabilidad de la muerte le produce angustia, el hombre es un ser vuelto hacia la muerte, consciente de su finitud. Amén de lo anterior ¿Qué será del hombre que le ha dado la espalda a la muerte?

Los eventos de este año con la COVID-19 nos mostraron que nunca el mundo estuvo menos preparado para reflexionar sobre la muerte. Cuando filósofos antiguos entendían que la vida era la preparación para la muerte, hoy, el mundo, solo espera la muerte. Las plantas y los animales dejan de vivir, el hombre, muere. La muerte del hombre entraña algo más que la mera terminación de sus funciones fisiológicas, ya que el hombre tiene conciencia de su existencia como de su caída.

Perdido en el vaivén cotidiano, el hombre intenta esquivar y rechazar la negatividad de la muerte. No es casualidad que el imperativo de la sociedad actual demande que todo lo que hagamos sea divertido, entretenido y saludable. La hiperludificación de la mano con la fetichización de la salud, el intento de estar siempre joven, como de aumentar los años de vida son reacciones frente a la inminencia de la muerte. El hombre moderno no está preparado para la contemplación de la muerte, la muerte le parece algo extraño y ajeno, pero en realidad, huye de sí.

Esclavitud

El hombre huye de sí mismo, no se enfrenta contra su existencia. Si el hombre le ha dado la espalda a la muerte y con ello, a todo sentido de contemplación y trascendencia, tenemos los ingredientes perfectos para la servidumbre. La reflexión sobre la muerte es la reflexión sobre la libertad. La libertad es libertad para morir, es asumir el riesgo de vivir. Negadas a la reflexión de la muerte, las masas, sin rechistar, renuncian a todos sus derechos y libertades. Con tal de vivir, sin importar cómo, el hombre se convierte voluntariamente en esclavo. Escribe Byung-Chul Han[3] : ***"No se arriesga a morir, no se arriesga a la vida. Prefiere la***

(3) Han, B. (2018) Muerte y alteridad. Barcelona. Herder Editorial.

esclavitud a la posibilidad de morir. Se somete al otro como su amo"[4] , y más adelante: ***"Si uno no se arriesga a morir se quedará atrapado en una existencia meramente animal, que carece de autoconciencia enfática"***[5] .



El hombre moderno no está preparado para la contemplación de la muerte, la muerte le parece algo extraño y ajeno, pero en realidad, huye de sí.

Lo anterior, es la dialéctica del amo y del esclavo, una situación hipotética entre dos seres en conflicto, que sirve para ilustrar cómo por el temor a la muerte uno se somete —incluso sin luchar— a la voluntad de otro. Mientras el ganador vive para sí, el perdedor vive para el otro. Escribe Kojève[6] :

> *Ese Esclavo es el adversario vencido que no ha ido hasta el final en el nesgo de la vida, que no ha adaptado el principio de los Amos: vencer o morir. Ha aceptado la vida elegida por otro. Depende pues de ese otro. Ha preferido la esclavitud a la muerte, y es por eso que permaneciendo con vida, vive como Esclavo.*

No se trata de que el Gran Otro tenga mayor fuerza o destreza, simplemente él tiene la capacidad de morir, no teme. Libre es aquel que se arriesga a morir.

En todo el globo las personas han sido reducidas a meros animales de granja, reducidos a la mera vida biológica o bestial. A falta de la resolución de la muerte, la vida del hombre se ha atrofiado en un fenecer, en la vida desnuda, un vivir por vivir, en la negación de su naturaleza racional que le permite elevarse sobre el miedo y la angustia alcanzando su plena autoconciencia (libertad), su yo más propio.

(4) Ibid. Pág.13
(5) Ibid. Pág.14
(6) Kojève, A. (2006) La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Buenos Aires. Leviatán, pág.23

No importan los años que pasen ni los avances científicos y tecnológicos, si el hombre no enfrenta la muerte, siempre estará dispuesto a someterse. Solo bastará una gigantesca campaña de terror recordándoles a las masas la posibilidad de morir para que todos renuncien a su libertad por la promesa de un poco de seguridad del Estado. Toda conversación sobre la libertad sin tener en cuenta la de la muerte se torna superflua.

Seguridad

La pandemia nos recuerda nuestra mortalidad, y como es normal, en la mayoría de las personas resuena uno de sus impulsos más primitivos: el miedo. No cualquier tipo de miedo, el miedo máximo, el miedo a la muerte, en palabras de Bauman[7]: ***"El miedo primario a la muerte es, quizás, el prototipo o el arquetipo de todos los miedos, el temor último del que todos los demás toman prestados sus significados respectivos".*** El miedo a la muerte turba nuestra existencia. Por el miedo renunciamos al contacto con nuestros amigos y familiares, nos encerramos y aceptamos horarios de salida, renunciamos al acompañamiento de nuestros familiares en sus últimos momentos como también a enterrarlos y despedirlos, renunciamos a nuestras creencias y fe, renunciamos a nuestros derechos y libertades, renunciamos incluso a lo que nos hace humanos, nuestro rostro.

Precisamente en la concepción política hobbesiana, el hombre, antes que un lobo, es un miedoso, su miedo lo mueve hacia el contrato social y su miedo garantiza que no se saldrá de él. El miedo es impotencia de poder, los sujetos exigen ser sujetados. Esperamos seguridad para superar el miedo de los encargados del terror sanitario.



Solo bastará una gigantesca campaña de terror recordándoles a las masas la posibilidad de morir para que todos renuncien a su libertad por la promesa de un poco de seguridad del Estado.

Estamos arrojados en el mundo bajo todo tipo de posibles desastres, no es dable una seguridad absoluta. Menos, cuando la naturaleza hizo al hombre con tanta economía, como mencionaba Kant[8] : ***“no lo dotó de los cuernos del toro, de las garras del león ni de la dentadura del perro, sino de simples manos”***.

Nunca la humanidad gozó de tanta seguridad y bienestar, cuestión ya sobradamente documentada por Steven Pinker[9] [10] , y, sin embargo, no nos diferenciamos de ese hombre primitivo que sacrificaba su libertad por algo de seguridad y alimento. Como explica Bertrand de Jouvenel[11] :

> *La probabilidad de muerte violenta no es la misma en la época de las invasiones bárbaras que en el siglo XIX. Pero el hombre no valora los riesgos según su valor matemático. Si es de temperamento sanguíneo, los subestima; si es nervioso, los exagera.*

Con esta dificultad sumada al sesgo de disponibilidad en un mundo hiperconectado, es sencillo que el pánico de los medios con su conteo de fallecimientos diarios lleve a la población a la desesperación por ser protegidos, y mientras más temerosos más estarán dispuestos a dar al más frío de los monstruos fríos. La relación es directamente proporcional, a mayor el temor, mayor es la disposición de sometimiento.

Jouvenel[12] cuenta la tensión entre dos tipos de grupos, unos que se sienten poco protegidos, quienes reciben el nombre de securitarios, y otros que no se sienten lo suficientemente libres, llamados libertarios. En momentos de crisis, miedo e incertidumbre, la mayoría de la población se torna securitaria y de este modo el poder toma para sí mayor control sobre las personas y las cosas, invadiendo más capas de la sociedad civil. No obstante, vale decir

(7) Bauman, Z. (2008) Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores. Buenos Aires. Paidós, pág.7
(8) Kant, I. (2006) Ideas para una historia universal en clave cosmopolita. México. Universidad Autónoma de México, pág.39-40
(9) Pinker, S. (2014) Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones. España. Paidós.
(10) Pinker, S. (2018) En defensa de la ilustración: por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso. España. Paidós.
(11) Jouvenel, B. (1998) Sobre el poder: historia natural de su crecimiento. Madrid. Unión Editorial, pág.442
(12) Ibid

que es probable que esto casi se dé como una relación matemática, pues la sociedad tendrá la libertad correspondiente a los riesgos que este dispuesta a asumir, como sería el caso de una sociedad pusilánime viviendo sometida a la medida de sus temores.

La seguridad tiene un precio, y este es, la libertad. Es posible que hoy seamos los últimos hombres libres que, por temor a la muerte, estemos asegurando la arquitectura de la opresión en la que nuestros descendientes nacerán siendo esclavos. Presenciamos el desarrollo de un pactum subjectionis en el que se abandona la libertad por la seguridad.



En momentos de crisis, miedo e incertidumbre, la mayoría de la población se torna securitaria y de este modo el poder toma para sí mayor control sobre las personas y las cosas, invadiendo más capas de la sociedad civil.

Vida

¿Cómo hemos podido caer hasta este punto? La crisis ante todo no es un problema sanitario o económico, es un problema religioso. Los contrapesos frente a la muerte se han fracturado. En un mundo materialista, antirreligioso y sin sentido de la trascendencia el hombre hará cualquier cosa con tal de vivir. Recordemos cómo Sócrates fue capaz de desafiar la muerte con toda tranquilidad y templanza. Él, estaba convencido de la inmortalidad del alma, al igual de que la muerte es un evento del que no tenemos conocimiento para saber si sea un mal o quizá el mayor de los bienes. Esta convicción de trascendencia libra al filósofo de la angustia, aunque pudo, nunca huyó de la muerte, no se sometió.

La superación del miedo a la muerte nos restituye el auténtico sentido de la vida. La política constantemente busca privar nuestra vida de todo su valor volviéndola ***“«sólo vida», «pura vida», «vida desnuda»”***[13] , ¿vale la pena vivir de este modo?, ¿un vivir por vivir?

(13) Esposito, R. (200 Inmunitas: protección y negación de la vida. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, pág.26

¿o deberíamos considerar la buena vida, la vida digna? Walter Benjamin[14] explica que la nuda vida, a saber, la vida desprovista de todo su valor, no es diferente de la vida de las plantas o animales. Asistimos a la banalización de la vida. Por miedo nos sometemos, la vida pierde su sentido, solo se vuelve importante sobrevivir. El hombre moderno fenece. Mañana puede ser otro virus, prepararse para la muerte es prepararse para la libertad.

(14) Benjamin, W. (2001) Para un critica de la violencia y otros ensayos. España. Taurus.

La cura para el Covid-19 puede ser peor que la enfermedad



David Thunder
Filósofo Político



Publicado en **Gript** el 29 de julio de 2020

Irlanda ha demorado más que la mayoría de los demás países de la UE para volver a abrir sus fronteras a los vuelos internacionales. Una cierta narrativa ha echado raíces, respaldada por voces prominentes de la comunidad científica y también del parlamento irlandés, urgiéndonos a hacer todo lo posible para conseguir una Irlanda ***"libre de Covid"***.

Esta narrativa ha radicalizado nuestro pensamiento en torno al Covid-19, al insinuar que cualquier enfoque que pueda aumentar aunque sea mínimamente el riesgo de transmisión del SARS-CoV-2, es incuestionablemente imprudente, irresponsable o antipatriótico. Pero esta forma de pensar es excesivamente simplista.

En primer lugar, nos guste o no, el virus SARS-CoV-2 ha demostrado ser resistente a confinamiento prolongados. Está en circulación tanto a nivel nacional como en todo el mundo y es casi seguro que se va a quedar durante varios años.

David Thunder es Licenciado en Filosofía y Francés por la University College Dublin, y doctor de Ciencias Políticas por la University of Notre Dame. Actualmente es profesor de Filosofía Política y Empresarial, e investigador Ramón y Cajal en el Instituto de Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra. Previamente, fue profesor visitante en las universidades de Bucknell y Villanova, y fue Research Fellow en el James Madison Program de la Universidad de Princeton. David está preparando un libro titulado Civil Order After the Sovereign State: The Consociational Foundations of a Free and Flourishing Republic. http://www.davidthunder.com/ (Twitter: @davidjthunder)

De hecho, según estimaciones del gobierno, aproximadamente el 88% de los casos notificados son de origen nacional. Así que las rigurosas cuarentenas fronterizas tendrían un impacto limitado en la propagación del virus.

Además, es probable que las intervenciones requeridas para suprimir este virus, desde las cuarentenas generales de viajes hasta el confinamiento nacional, causen daños colaterales desproporcionados a nuestra salud y bienestar.

Algunos han afirmado que un esfuerzo concertado para hacer de Irlanda una isla ***"libre de Covid"*** será económicamente beneficioso. Sin embargo, en realidad, hacer todo lo necesario para suprimir el virus tendría consecuencias nefastas para aquellos cuyos medios de vida dependen directa o indirectamente de nuestra industria turística, y para aquellos cuya salud mental y física se ve amenazada por dificultades económicas y confinamientos prolongados.

Muchas personas han sufrido muertes solitarias y dolorosas a manos de Covid-19. Deberíamos hacer todo lo que razonablemente podamos para evitar que esto vuelva a suceder. Pero también debemos actuar proporcionalmente, utilizando intervenciones específicas cuyos efectos no deseados no sean catastróficos para la salud y el bienestar humanos.



Deberíamos hacer todo lo que razonablemente podamos para combatir el COVID19 evitando acciones cuyos efectos sean catastróficos para la salud y el bienestar humanos.

Desafortunadamente, no hay consenso científico sobre la verdadera letalidad de Covid-19. Las estimaciones de su tasa de mortalidad por infección (IFR) varían drásticamente, desde porcentajes tan bajos como 0.2% hasta tan altos como 1%. La evidencia clínica disponible sugiere, sin embargo, que el riesgo de sufrir una enfermedad grave a través de la infección por Covid-19 es muy

bajo para aquellos menores de 65 años sin condiciones de salud subyacentes. El riesgo para los niños es cercano a cero, mientras que el riesgo es significativamente mayor para los ancianos y aquellos que sufren de ciertas condiciones crónicas como diabetes, hipertensión e inmunodeficiencia.

Teniendo en cuenta esta distribución de riesgos, necesitamos ampliar la capacidad de nuestro sistema de salud y adaptar responsablemente nuestras leyes y costumbres para hacer frente a la situación lo mejor que podamos. Las medidas de distanciamiento social pueden ayudar a reducir la tasa de infección. Es especialmente importante que desarrollemos estrategias para proteger a las poblaciones de alto riesgo, como las personas de edad y especialmente las que están en casas de reposo.

Sin embargo, eliminar el riesgo de Covid requeriría algunas medidas extremadamente costosas, como confinamientos y cuarentenas turísticas económicamente devastadores. De hecho, los costos de reducir el riesgo de Covid-19 a cero podrían hacer que la cura sea peor que la enfermedad.

Por supuesto, debemos tomar medidas razonables para mitigar los riesgos que plantea este virus para la salud y el bienestar. Pero si queremos vivir vidas humanas libres y funcionales, también debemos aprender a vivir con cierto nivel de riesgo.



Si queremos vivir vidas humanas libres y funcionales, también debemos aprender a vivir con cierto nivel de riesgo.

Hay una gama de cosas buenas que no podríamos disfrutar en ausencia de riesgo. Por ejemplo, nadie en su sano juicio sugeriría que deberíamos cerrar todas las fábricas de chocolate para combatir la diabetes y la obesidad; y habría tremendo alboroto si un gobierno intentara imponer toque de queda en toda la sociedad en tiempos

de paz solo porque hay muchos atracos que ocurren por la noche. Es imperativo que encontremos formas de gestionar el riesgo de Covid que no sean excesivamente destructivas para nuestra economía y nuestro bienestar. Tenemos que equilibrar los bienes que compiten, dando la debida importancia tanto a los riesgos objetivos asociados con las infecciones por SARS-CoV-2, como a otros valores que vale la pena proteger, como las relaciones familiares estrechas, la salud psicológica, el desarrollo infantil, la educación y el desarrollo económico sostenible.

Varios gobiernos subestimaron severamente el riesgo que Covid-19 representaba para las residencias de mayores, allanando trágicamente el camino para más de la mitad de todas las muertes de Covid-19.

Pero en la medida en que la imaginación pública está saturada con historias de Covid-19, ahora hay un peligro real de sobreestimar el riesgo de Covid-19 en la población general. Es muy parecido a lo que ocurre con la interminable cobertura mediática de los ataques terroristas que terminan dando la impresión de que hay un terrorista acechando en cada esquina.

El miedo es visceral cuando una enfermedad desconocida se propaga rápidamente y cobra muchas víctimas inesperadamente. Pero ese miedo puede llevarnos a actuar irracionalmente, situando una sola enfermedad infecciosa como el único mal relevante en la hora de formular políticas públicas justas y eficaces.

Un enfoque demasiado celoso para manejar el riesgo de Covid autorizaría a nuestro gobierno a imponer medidas draconianas como confinamientos y cuarentenas indiscriminadas de visitantes, cuyos efectos no deseados probablemente incluirían la parálisis de nuestra industria turística, la devastación de nuestra economía, y el retiro de fondos críticos de un servicio de salud ya disfuncional.

Nos guste o no, tendremos que aprender a convivir con algún riesgo de Covid-19 a medida que abramos gradualmente nuestra economía y reconstruyamos nuestras vidas.

Cuanto antes lo aceptemos, más pronto estaremos en condiciones de desarrollar un plan realista, equilibrado y económicamente sostenible para hacer frente a futuras oleadas de este esquivo virus.

La nueva izquierda y el globalismo: la verdadera pandemia





Mamela Fiallo Flor
Investigadora Política



Mientras la humanidad entera permanece encerrada para intentar salvar su vida por causa de la pandemia, la ONU pretende exigir a las naciones más vulnerables matar a los miembros más jóvenes de sus sociedades.

No solo eso, a cambio de recibir ayuda humanitaria para combatir el coronavirus, la ONU exigía a las naciones más necesitadas cambiar sus respectivas constituciones para garantizar el aborto como derecho.

En el caso del Ecuador, por ejemplo, ha sido explícito. En la página 22 del *"Plan de Respuesta Humanitaria COVID-19"* de la ONU, uno de los objetivos del plan es ***"mantener la continuidad de la salud materna, neonatal e infantil y otros servicios de salud sexual y reproductiva2 durante la pandemia"***.

Es decir, mientras la nación sudamericana lucha por salvar la vida de sus ciudadanos en medio de la pandemia del coronavirus, la ONU exige matar a quienes protege la Constitución del Ecuador

Mamela Fiallo Flor es profesora de Historia y Lengua, investigadora de política y género en la Fundación Libre, cofundadora del Partido Libertario Cubano, vocal del Movimiento Libres de Ecuador.
(1) NdR: término que incluye la anticoncepción y el aborto.

y la de todos los países en la región que adhirieron al Pacto de San José.

Para Martha Cecilia Villafuerte, candidata a la vicepresidencia del Ecuador, la ONU ejerce un «chantaje económico» al aprovecharse de las necesidades de los países.



Mientras Ecuador lucha por salvar la vida de sus ciudadanos en medio de la pandemia del coronavirus, la ONU exige matar a quienes protege la Constitución.

Respecto a la administración de los fondos, el parlamentario ecuatoriano Héctor Yépez cuestionó el uso de los 3 millones de dólares asignados para el aborto. Increpó tanto al Canciller como al Ministro de Salud para que se hicieran públicas las cifras de abortos realizados por violación en el país y dejó al descubierto que dichos números no existen, por ende, no habría transparencia en el uso de dichos fondos.

Desde la sociedad civil, sobre todo mediante la colecta de firmas, también se aportó en el sentido de presionar para la remoción del polémico comentario.

CitizenGo, por ejemplo, fue crucial para lograr retirar el párrafo en la Comisión de Población y Desarrollo de la ONU, donde hacía alusión garantizar el aborto en el 2030.

A nivel institucional, en cambio, la ONU se ha enfrentado a la resistencia de Donald Trump en la Casa Blanca y de Jair Bolsonaro en Brasil, quienes respaldaron al grupo africano ante el plan de control de población de la ONU.

«La ONU no debería usar esta crisis como una oportunidad para avanzar en el acceso al aborto como un 'servicio esencial'», le dijo el administrador interino de la Agencia Internacional para el

Desarrollo (USAID) de Estados Unidos, John Barsa, al Secretario General de la ONU.

Bajo el liderazgo del presidente Donald J. Trump, Estados Unidos ha dejado en claro que «***nunca nos cansaremos de defender la vida inocente***». El presidente Trump dijo en su discurso ante la 74a Asamblea General de la ONU que la ONU simplemente no tiene «por qué atacar la soberanía de las naciones que desean proteger la vida inocente». De hecho, las Naciones Unidas no deberían intimidar ni coaccionar a los Estados miembros comprometidos con el derecho a la vida. Utilizar la pandemia de COVID-19 como justificación para presionar a los gobiernos a cambiar sus leyes es una afrenta a la autonomía de cada sociedad para determinar sus propias políticas nacionales sobre la atención de la salud. Estados Unidos apoya a las naciones que se han comprometido a proteger a los no nacidos.



«La ONU no debería usar esta crisis como una oportunidad para avanzar en el acceso al aborto como un 'servicio esencial'», dijo John Barsa al Secretario General.

Durante su presidencia, Trump fue el primer mandatario en la historia de EE.UU. que asistió a una marcha por la vida. Además, retiró fondos públicos de la experimentación con fetos. Y, como promesa de campaña, para las elecciones del 2020, prometió proteger a los sobrevivientes de abortos, niños que nacieron vivos.

Como el aborto es legal en EE.UU., basta que sea la voluntad de la madre que el niño o niña muera para que los médicos no puedan atender a los bebés que nacen vivos luego de un aborto –esto aplica sobre todo en abortos realizados a partir del sexto mes de gestación–. Es decir, se practica abiertamente el infanticidio.

Trump pretende revertir este fenómeno y proteger a todo bebé recién nacido. Lo haría mediante un decreto ejecutivo. Pues hasta

ahora los legisladores demócratas han votado mayoritariamente en contra de toda iniciativa que busca proteger a los recién nacidos, luego de un aborto fallido.

Es que queda claro que cada día el Partido Demócrata radicaliza más su postura proaborto. En varios Estados, donde los demócratas tienen mayoría, han legalizado el aborto incluso hasta el nacimiento.

Vale mencionar que este partido está buscando que sus políticas proaborto se extienden más allá de sus fronteras. Una presidencia demócrata en EE.UU. afectaría no solo a los niños por nacer en su país sino también en la región.

Pues, en caso de ganar, Joe Biden anunció que revocaría la llamada “política Ciudad de México”, que impide usar el dinero recaudado mediante los impuestos de los ciudadanos de EE.UU. para efectuar abortos en países del tercer mundo.

Por ello, la doctora Deirdre Byrde, ex médico del ejército y oradora en la Convención Nacional Republicana, ha afirmado: ***«Biden-Harris son la dupla más anti-vida de la historia, apoyan incluso el horror del aborto tardío y el infanticidio»***. Es una dura afirmación que quedó constatada en el primer debate entre los candidatos a la vicepresidencia. Desde allí, Kamala Harris declaró públicamente su apoyo por la legalización del aborto.

Por otro lado, también es fundamental comprender cómo la dupla demócrata ha demostrado ser funcional a la agenda globalista de control de población.

En contraste, la dupla republicana le ha puesto el freno al avance del progresismo y vela por las vidas de los más desprotegidos en todo el mundo.

Más allá del plano estrictamente norteamericano, y tomando en cuenta también lo que sucede en este gran país, queda claro que si la pandemia ha servido para algo ha sido para constatar la ideologización de los organismos internacionales.



La dupla republicana Trump-Pence le ha puesto el freno al avance del progresismo y vela por las vidas de los más desprotegidos en todo el mundo.

Estos organismos, con la ONU a la cabeza, nos piden sacrificar nuestra libertad a cambio de cuidar de nuestra salud, mientras exigen que médicos que juraron salvar vidas sean quienes maten a los integrantes más pequeños e indefensos de la sociedad: los niños por nacer.

¿Es posible educar en tiempos de incertidumbre?



José Víctor Orón
Doctor en Educación
Director de la *Fundación UpToYou*



Artículo publicado el 04 de septiembre de 2020 en **La Razón**

La educación siempre es posible porque la persona puede crecer en toda circunstancia y educar es ayudar a crecer. Además, crecimiento e incertidumbre se reclaman. Todos los grandes pasos en la vida están llenos de incertidumbre: un nuevo hijo, un cambio de trabajo, casarse… y es en ellos en los que se produce grandes crecimientos. La incertidumbre, lejos de ser un problema para el crecimiento es su estado natural.

Más todavía. Hoy en día el reto no está en la técnica, sino en la persona. La capacidad de diálogo, la creatividad, el cuidado de las relaciones, la cooperación, etcétera (las incorrectamente llamadas ***"soft skills"***). Y todo eso puede trabajarse directamente en la situación presente. Ese miedo al ***"año perdido"*** es una quimera educativa. Uno no es un mal lector por aprender a leer un año más tarde. Siempre hay tiempo para la técnica, pero las cuestiones personales no pueden postergarse. Educar en el miedo por la incertidumbre nos hará miedosos (al educador y al educando). Y todavía hay más. No hay que olvidar que la incertidumbre es el estado natural de un niño en el colegio.

José Víctor Orón es sacerdote escolapio y es el director de la Fundación UPTOYOU y del Centro SLAM Educación. Doctor en Educación, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, licenciado en Ciencias Eclesiásticas y con 15 años de experiencia docente en secundaria.

Para un adulto le puede parecer ridículo la inestabilidad por la incertidumbre de un curso escolar, pero para el niño no. Al adulto le toca vivir lo que para un niño suele ser algo natural.



La incertidumbre, lejos de ser un problema para el crecimiento, es su estado natural.

¿Cómo debería plantearse el curso escolar?

Acentuando lo que de ordinario se dice: atención personalizada. No por mantener la ***"distancia social"*** sino, porque se está poniendo de especial relieve que estamos educando en una forma de ser persona. La persona al decidir qué hacer en verdad está decidiendo quien ser. Todo el mundo ve que este año es un año para tomar muchas decisiones pues no es ***"hacer lo del año pasado"***.

En la toma decisiones estamos educando si abordar la incertidumbre buscando seguridad, centrándose en uno mismo o, por el contrario, nos centramos en la confianza intentando construir algo bueno juntos. Una buena toma de decisiones sabe atender a la complejidad de la situación y proponer cosas que ayuden al crecimiento de todos los implicados. Esto lo llamaban prudencia los clásicos.

¿Qué coste emocional tuvo para los niños el pasado curso?

Cada uno es cada uno y tiene sus ***"cadaunadas"***. Afirmaciones generales al respecto no son más que, en el mejor de los casos, hipótesis que tienen que investigarse. En nuestra propuesta de UpToYou decimos ***"el mundo no tiene significado de por sí, sino que adquiere un significado concreto por la experiencia de relación personal que tenemos en tales circunstancias"***.

La pregunta que hacerse sería: ***¿qué calidad de relaciones interpersonales vivió ese niño el año pasado?*** La respuesta

a esta pregunta nos dará conocimiento del coste o beneficio personal (y con ello emocional) de la experiencia. La calidad de las relaciones personales es lo más predictivo que existe para conocer la evolución de la vida de una persona. Mucho más que las condiciones socioeconómicas, las capacidades, las enfermedades o situación biológica. Los estudios al respecto son abrumadores. La situación actual no es una excepción.

¿Qué coste emocional puede tener la incertidumbre a la que se enfrentan los alumnos en el curso que va a comenzar?

La incertidumbre de lo que ocurra en el mundo no tiene coste. La incertidumbre es reclamada por el crecimiento. El coste lo tiene la inestabilidad de las relaciones interpersonales. Dicho de otra forma. Cuando la incertidumbre se predica de las relaciones interpersonales eso tiene un coste altísimo y se rompe en la persona la capacidad de usar creativamente el estrés y, desde luego, no se promueve la resiliencia. Un término muy querido en UpToYou es el de *"alerta relajada"*.

La relación con el mundo nos genera "alerta" y eso es bueno, pero sabremos usar esa tensión creada para el crecimiento si la relación interpersonal está *"relajada"*. Es decir, basada en la confianza.



No se trata de educar "a pesar" de la incertidumbre de la pandemia sino de "usar" la incertidumbre de la pandemia para educar.

Por eso la clave no está en si hay incertidumbre o no, sino quién o qué introduce la incertidumbre. Si la incertidumbre la introduce este mundo y la relación personal está relajada estamos en el mejor escenario educativo. Pero si la incertidumbre la introduce la inestabilidad de las relaciones interpersonales, aunque uno esté tumbado al sol en la playa con un refresco y descansando estará en muy mala disposición para el crecimiento.

¿Esta situación, cambiará en algo la educación?

El mundo no cambia a las personas. Las personas cambian el mundo y a las propias personas. Además, no ocurrirá nada nuevo "post-pandemia" si no ocurre *"en"* la pandemia. Pensar que ocurrirá algo nuevo luego si no lo hacemos ahora es ingenuo. Por eso la pregunta podría ser ¿en qué estamos cambiando en la situación actual? El cambio acontece siempre en el presente. El presente es el momento de la acción, no el futuro. Saber que el futuro está abierto nos urge más intensamente a tomarnos en serio la capacidad de ser creativos en el presente.

Por otro lado, el cambio ocurre en el encuentro interpersonal, pues solo el otro es quien en verdad nos cuestiona. Si yo quiero hacer una silla, la madera no me cuestiona ¿por qué quieres hacer una silla? Si la madera es floja se romperá y no haré una silla. Luego encontrarme con dificultades en el mundo me podrá llevar a buscar nuevas estrategias y acabe siendo más eficaz y eficiente, más competente. Pero una madera no me cuestiona. La fuente del cuestionamiento viene del encuentro con el otro. La pandemia no nos va a cuestionar y de hecho podemos vivir obcecados en nuestros planes pre-pandemia. Solo cuando acogemos la novedad del otro que rompe mis esquemas aparece el cuestionamiento y eso es lo que nos va a hacer cambiar.



No ocurrirá nada nuevo "post-pandemia" si no ocurre "en" la pandemia

Los colegios que llamamos *"innovadores"* y han cambiado su forma de educar, no es por haber innovado metodologías, sino porque se han preguntado ¿cómo puedo acoger y ayudar a los alumnos reales y concretos que tengo? La nueva metodología no fue lo innovador, sino lo innovado. Lo innovante es acoger al otro. Espero se entienda el trabalenguas.

¿Qué iniciativas pueden adoptar los profesores para que esta vuelta sea más sencilla para todos?

Yo no creo que haya que hacerla más sencilla. Si les damos el mundo domesticado a la gente estos no sabrán transformarlo. Es como el niño que va a la granja y dice: ***"mira un pollo con plumas"***, porque si siempre se le ha enseñado la realidad ya transformada. O el niño que va al campo y dice ***"huele a pizza"*** porque nota el orégano. Lo que necesitamos no es encontrarnos las cosas sencillas, sino cooperativamente actuar sobre la realidad compleja para transformarla.

Tenemos una oportunidad muy buena para cooperativamente situarnos ante la realidad y pensar juntos qué hacemos.

¿Te imaginas que los niños aprenden que cuando ocurren cosas que nos superan a todos podemos juntos diseñar un mundo donde vivir mejor juntos? Esto sería mejor que darles un mundo fácil en donde el problema no se vea porque se le ha dado ***"domesticado"***.

Si vamos por la vía de simplificar ya me veo a profesores quejándose de los padres porque no hacen su parte, a los padres quejándose de los profesores por lo mismo y los niños otro tanto.

El antídoto frente a la falacia populista en tiempos del COVID-19 : construir la esperanza desde la auténtica solidaridad





Guillermo Velasco Barrera
Periodista y consultor en comunicación

Tras varios meses de confinamiento prevalece una incertidumbre generalizada con relación al derrotero del Covid 19. Cuando se habla de este virus, la palabra rebrote se impone en países como España y Francia, en donde tras la efímera vuelta a la ***"normalidad"*** emerge la advertencia de volver a mandar a las personas a su casa.

En otras naciones, especialmente en América Latina, no es posible hablar de rebrotes porque el momento crítico no ha cesado, siguen los contagios y las muertes en medio de confusión, caos, manipulación de datos oficiales y utilización política de la pandemia por parte de diversos gobernantes. Ante su incapacidad para resolver graves y urgentes problemas, anteriores incluso al surgimiento del Covid19, como son la inseguridad y la precariedad económica, generan nuevas narrativas para desviar la atención de la opinión pública en torno a dichos problemas, para aumentar su poder y capacidad de control sobre una sociedad adormecida que, sin darse cuenta, entra en el juego de esta narrativa, perdiendo fuerza, visión crítica y capacidad para organizarse y participar.

Guillermo Velasco Barrera es Doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra. Periodista y consultor en comunicación. Fungió como portavoz de la Iniciativa Jalisco Sin Hambre.

Tal aseveración no pretende, de ninguna forma, minimizar la gravedad de la pandemia ni cuestionar medidas que han contribuido a disminuir la propagación del virus, sino poner de manifiesto la utilización política de esta coyuntura, la manipulación, y las ***"curas"*** fallidas de muchos gobiernos y gobernantes que, además de exhibir una incapacidad manifiesta para atender esta crisis, la han aprovechado para polarizar a la sociedad y para tener clientelas cautivas en medio de la pobreza, el hambre y el miedo.

El caso de México ejemplifica muy bien lo referido anteriormente: mientras miles de personas de escasos recursos mueren en hospitales públicos ante la incapacidad y la falta de recursos para atenderlos cuando son contagiados por el Covid19, el Presidente Andrés Manuel López Obrador no solo minimiza la realidad que se vive en este país, sino que aprovecha cada uno de sus discursos para referirse a los neoliberales y a los conservadores como los responsables de todo cuanto ocurre.



Diversos gobernantes generan nuevas narrativas para aumentar su poder y capacidad de control sobre una sociedad adormecida y tenerla cautiva en medio de la pobreza, el hambre y el miedo

Frente a la compleja situación económica imperante en México, agravada por esta contingencia, no solo no existe por parte del gobierno federal un plan estratégico de reactivación y conservación de empleos, sino que existe una permanente estigmatización de los empresarios, a los que se busca hacer responsables del despido de miles de personas, para así acrecentar el encono social mediante una dialéctica perversa y creciente.

Se opera con la lógica de dádivas y ***"apoyos"***, principalmente a jóvenes, mujeres y ancianos, con claros propósitos electorales con miras a las elecciones de junio del 2021, en las que en México se renovarán 15 gubernaturas, 30 Congresos locales y 1900 ayuntamientos. La autodenominada ***"Cuarta Transformación"*** lleva

a cabo censos en todo el país a través de los denominados ***"Siervos de la Nación"***, personeros del Presidente quienes distribuyen recursos en su nombre, al margen de la institucionalidad de los programas sociales, para fidelizar pobres y movilizar votantes en favor del partido oficial (Movimiento de Regeneración Nacional, MORENA).

Y en esa lógica de verticalidad y de achicamiento de la sociedad, el gobierno mexicano, en el contexto de la pandemia, se ha dedicado a socavar y desmantelar instituciones para ampliar su poder y pretender construir un andamiaje autoritario al margen de la legalidad, los criterios técnicos y científicos, la participación de los ciudadanos y la pluralidad.

Un caso reciente, muy escandaloso, fue la disposición del gobierno mexicano de desaparecer 109 fideicomisos con el pretexto de erradicar la corrupción existente en muchos de ellos y sin que mediara una investigación rigurosa sobre su operación.

Tras desaparecer dichos fideicomisos y retirarles los recursos que tenían etiquetados para propósitos específicos y prioritarios, el gobierno obtendría una cantidad aproximada de 68 mil millones de pesos, que ya no serán destinados a ciencia y tecnología, a cultura, a protección de desastres naturales y a temas vinculados a la salud, entre otros, sino que se manejarán con total discrecionalidad y opacidad, y muy probablemente serán destinados a respaldar las campañas oficiales del próximo año.

En fin, sería muy amplio esbozar todas las acciones emprendidas por el gobierno mexicano en su ruta de ampliación de poder mientras buena parte de la sociedad mexicana se ha quedado en casa. Pero tales acciones, y pesar de las diferencias de contexto con Venezuela, se parecen cada vez más a las emprendidas por régimen chavista, continuado por Nicolás Maduro, que han sumido en la miseria y en la falta total de libertad a los venezolanos. Entre dichas acciones destacan las siguientes: entrega de proyectos estratégicos y negocios a los militares: puertos y aduanas, construcción del nuevo aeropuerto de la ciudad de México y construcción y equipamiento

de las sucursales de la Banca del Bienestar, entre otras funciones. Igualmente, el Presidente mexicano creó la Guardia Nacional –en realidad una guardia "pretoriana" a su servicio– y ha extendido la duración de sus conferencias de prensa diarias, superando las 2 horas con 30 minutos. Este ejercicio propagandístico no supera aún al montaje de ***"Aló Presidente",*** del finado Hugo Chávez, pero cada vez se parece más a él.

Pero a pesar del intento de verticalidad de muchos gobiernos y de estas pseudo-curas ante diversos males sociales, hoy acrecentados por la pandemia, existen experiencias –tanto gubernamentales, como promovidas por la sociedad– en diversas partes del mundo, que son dignas de contarse, no solo por el aprendizaje que representan, sino porque son un acicate para la esperanza en tiempos de incertidumbre.



Ante la verticalidad de muchos gobiernos y de pseudo curas, existen experiencias que son dignas de contarse…

Me quiero referir, de forma particular, a un proyecto promovido en el Estado de Jalisco, en México, cuya génesis se remonta a los inicios del brote del virus en este país. Un grupo de empresarios jaliscienses se reunió con el gobernador de la entidad con dos preocupaciones fundamentales frente al escenario que se avecinaba: el contagio de personas y el previsible cierre de empresas ante el confinamiento que ya había comenzado.

Fueron entonces, inicialmente, dos los temas abordados en este encuentro: la salud y la conservación de los empleos. Pero surgió uno más apremiante: el hambre. Según estimaciones de las autoridades de Jalisco, en este Estado la pobreza alimentaria durante la pandemia podría alcanzar con diversos grados de intensidad al 60% de la población (cuatro millones, ochocientos mil personas aproximadamente). Así que la tarea más urgente,

sin dejar de lado la apuesta por la reactivación económica, fue la de organizar una estrategia de distribución de alimentos para las personas con mayores carencias.

Se requería una articulación sin precedentes para preparar despensas y hacerlas llegar a 125 municipios, y es así que un grupo de empresarios pusieron en marcha la iniciativa ***"Jalisco Sin Hambre"***, a la que se sumaron sindicatos, universidades, empresas, organismos empresariales, fundaciones, la Iglesia Católica y el gobierno de Jalisco.

Se puso en marcha una gran operación que implicó recaudación de fondos, comunicación, acopio de alimentos con empresas productoras, líneas de producción de despensas y distribución de las mismas. La respuesta de la sociedad fue inmediata, y durante los 4 meses que duró esta iniciativa, se benefició a más de un millón de personas con la participación de más de 800 organizaciones sociales que se sumaron a la misma.

Es claro que problema del hambre no está resuelto, y que mejorar las condiciones de pobreza en la que viven miles de familias presupone reactivar la economía, detonar empleos y generar mejores condiciones para la distribución de la riqueza, pero no se podía dar la espalda al hambre en ese momento concreto, al ***"hambre criminal"*** como la califica el Papa Francisco en su reciente Encíclica Fratelli Tutti.

En dicha Encíclica, cuando al Papa aborda el tema de la actividad del amor político habla del amor ***"elícito"*** y del amor ***"imperado".*** El primero habla de los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad dirigidos a personas y a pueblos, y el segundo, a actos de la caridad que crean instituciones más sanas, estructuras solidarias y regulaciones más justas para el bien común (Capítulo V, 186).
Ambos actos de amor son importantes. El Papa lo ejemplifica diciendo que existen personas que ayudan a una persona a cruzar un río y personas que construyen un puente para que más personas puedan cruzarlo. En el caso de ***"Jalisco Sin Hambre***" se atendió

de forma temporal una situación de emergencia. Muchas familias, a pesar de sus limitaciones económicas, aportaron dinero con la convicción de cuando menos mitigar un poco el hambre de gente muy pobre. Muchos empresarios, cuyas empresas vivían situaciones muy críticas, hicieron donaciones importantes, muchos sacerdotes, padeciendo ellos mismos muchas carencias, orquestaron amplias redes de distribución y fueron a llevar comida a los más pobres, a aquellos que ni siquiera se acercan a pedir este ayuda, "pues no se sienten merecedores de la misma", tal como refirió en alguna ocasión el Director de Cáritas Guadalajara.

El programa en cuestión, con sus claras limitaciones, fue una respuesta concreta. Se implantó un programa de seguimiento y verificación para cuidar el reparto de las despensas y evitar el uso político de las mismas, algo muy habitual, por cierto, máxime cuando se avecinan procesos electorales.

Y en todo momento se trabajó con un profundo respeto a la dignidad de la persona, buscando no tan solo llevar comida, sino un mensaje de esperanza y aliento. En claro contraste con otras iniciativas de ayuda en el contexto de la pandemia, ***"Jalisco Sin Hambre"*** dejó de lado protagonismos personales y por supuesto el afán de rentabilizar la entrega de despensas con propósitos electorales. Lamentablemente, diversos gobiernos totalitarios han encontrado en la pobreza y en el hambre una oportunidad para controlar, manipular y comprar votos.

Es cierto que toda iniciativa de ayuda, por más buena que sea, corre el riesgo de limitarse al momento de la emergencia o al momento más crítico para después desaparecer. Hablaríamos entonces de una mera ***"solidaridad emocional"*** que, si bien con genuinas intenciones, es efímera e insuficiente. Con esta reflexión, "Jalisco Sin Hambre", luego de cuatro meses de trabajo decidió cerrar una etapa como proyecto de emergencia y transitar a la vía de la institucionalización para continuar ayudando a las personas que padecen hambre. Es así que se pasó la estafeta de la Iniciativa a dos instituciones que llevan mucho tiempo trabajando en el rubro de pobreza alimentaria: Banco de Alimentos Diocesano y Cáritas

Guadalajara. A partir de ahora, ambas instituciones continuarán con la labor que ya venían haciendo, pero capitalizando toda la articulación social que se logró para luchar contra el hambre en los peores meses de la pandemia, lo que implicará a futuro más recursos económicos, líneas de producción de despensas, voluntarios, vínculo con empresas y universidades, etc.

La experiencia referida dejó una semilla de esperanza y fue un claro ejemplo de participación ciudadana en momentos complejos e inciertos. Refería al inicio de este texto que algo preocupante durante la contingencia era el achicamiento de la sociedad cediendo espacio a gobiernos omnipresentes que, aprovechando la coyuntura, han confeccionado modelos de control disfrazados de planes de emergencia, imponiendo narrativas, otorgando apoyos con criterios políticos y aprovechando la vulnerabilidad en que se encuentran muchas sociedades para imponer agendas ideológicas y para limitar libertades fundamentales. Jalisco sin Hambre, por el trasfondo de colaboración entre las personas que los gobiernos intenta poner como enfrentadas, es un ejemplo de una verdadera cura.



Algo preocupante han sido modelos de control disfrazados de planes de emergencia, imponiendo narrativas, otorgando apoyos con criterios políticos y aprovechando la vulnerabilidad

Terminaría con tres conclusiones con relación al momento de incertidumbre que estamos viviendo:

1. Frente a situaciones críticas, comúnmente ha sido la sociedad organizada la que ha marcado y ha construido el rumbo para salir adelante, o al menos ha empujado fuertemente para hacerlo posible. Si pensamos en desastres naturales, crisis económicas, inseguridad, etcétera, la participación de la sociedad ha sido fundamental para articular alternativas de solución, muchas veces en alianza con el gobierno. Pero si la sociedad se queda al

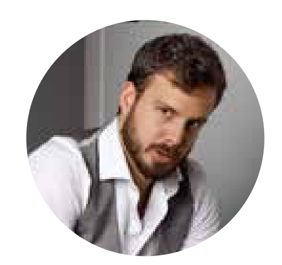
margen, simplemente como espectadora del rol que jugarán las autoridades ante los problemas que surgen, se corre el riesgo no tan solo de la ineficacia en las soluciones, sino de quedar sometida a las ***"recetas"*** y ***"fórmulas"*** que, amén de no ser las adecuadas, o al menos no siempre, invadirían ámbitos de competencia ciudadana y limitarían libertades fundamentales, quebrantando claramente el principio de subsidiariedad, y por tanto, atrofiando gravemente el músculo social de cualquier nación.

2. A pesar de la incertidumbre, y sin demérito de las precauciones y protocolos que se deben seguir a efecto de evitar los contagios, urge un cambio de mentalidad para que la sociedad recupere el terreno que ha perdido, urge situarnos en el contexto que vivimos con realismo, con información fidedigna que trasciende la información distorsionada y la propaganda de muchos gobiernos que en la confusión y la incertidumbre han encontrado su fortaleza. En pocas palabras, la vida tiene que continuar, lo que presupone, además, romper el falso dilema entre salud y economía. Se requiere cuidar ambas cosas, ***"salvar las dos vidas"***, la vida de las personas y la vida de las empresas, sin la cual no puede haber bienestar, prosperidad y paz social.

3. Y algo muy importante: frente a la verticalidad gubernamental, la promoción del miedo, el control exacerbado y los escenarios catastrofistas que tienen como propósito paralizar, inhibir y provocar resignación social –que ha sido la apuesta de la izquierda en el contexto de la pandemia–, es importante promover la esperanza, no basada en falsos testimonios, ni en la negación de la realidad, sino en la convicción de que la auténtica solidaridad entre las personas y entre los pueblos marcará la diferencia. La familia ha sido y será el motor más importante de dicha esperanza, pues en ella se aprende el amor, ese amor social y amor político al que se refiere el Papa en su última Encíclica, que se basa en el encuentro con el otro, encuentro profundo, respetuoso, digno y libre, que hace contraste con el control y la instrumentalización de las personas. En medio de todo lo que estamos viviendo podemos crear

anticuerpos, no necesariamente contra el Covid 19, pero sí contra el virus ideológico del populismo. Podemos como sociedad salir fortalecidos, ser más libres y construir un mejor futuro para las siguientes generaciones.

La familia, último bastión frente al totalitarismo globalista



JAVIER VILLAMOR
Periodista



Las políticas que se llevan implantando de manera asimétrica en todo Occidente desde hace décadas no son fruto de la casualidad, más bien son el procedimiento utilizado por poderes fácticos para, entre otras cosas, acosar y reducir hasta la mínima expresión a la familia. Esta legislación es resultado de determinadas propuestas realizadas durante la **Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo** de 1994 (políticas de planificación familiar) y la confirmación de estas en la **Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín de 1995**, incluyéndose el concepto de género suplantando el de sexo.

Seguramente se pregunten el porqué de esta afirmación. Permítanme empezar por el final. La familia es el pilar fundamental de toda organización social humana. Familia, clan, tribu, nación… son las distintas formas sociales que ha vivido el hombre a medida que han ido avanzando y volviéndose más compleja la convivencia entre personas. La familia es la institución que nos ha permitido llegar hasta donde estamos hoy: hombre y mujer se unen, procrean y protegen a la prole que, a su vez, hará lo mismo con la siguiente generación y así sucesivamente. Principio básico de perpetuación de la especie.

Javier Villamor Cantera es doble licenciado en Periodismo y Comunicación Audiovisual por la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Previamente cursó dos años de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de la misma ciudad. Forjado en redacciones de papel, ha evolucionado al mundo digital pasando por TV.

La familia es, de este modo, la estructura nuclear de nuestras sociedades. Sin ella, todo lo que tenemos se tambalea. Sin ella, los hijos quedan a merced del Estado (y así lo quieren, al menos, **los socialistas españoles**). Es precisamente por esto por lo que las políticas mal llamadas ***“progresistas”*** de las últimas décadas tienen como uno de sus objetivos últimos la destrucción de la familia o su reducción a la mínima expresión para acabar con un reducto de libertad y de transmisión de valores de padres a hijos.

Una vez debilitada, será más fácil implantar en la mente de las nuevas generaciones los nuevos roles que servirán a los intereses de los gobernantes después de la cuarta revolución industrial a la que nos enfrentamos. Más allá del uso de las mascarillas, a esto a lo que llaman nueva normalidad o, también, más controvertido, nuevo orden mundial.



Con la familia debilitada, será más fácil implantar en la mente de las nuevas generaciones los nuevos roles que servirán a los intereses de los gobernantes.

El cristianismo ha promovido y defendido a la familia con el objetivo de establecer la mejor manera de criar a la prole y asentar las bases del progreso. Pero no del progreso según se suele entender hoy en día, sino del progreso real: asentar las bases morales y económicas que permitan el correcto desarrollo de la sociedad a través de la perpetuación de sí misma. Hoy se promueven modelos anti familia que erosionan todo aquello que ha permitido que lleguemos a donde estamos hoy. Los totalitarismos siempre han estado obsesionados con la creación de ‘nuevos hombres’ y para eso es necesario eliminar todo lo anterior. Borrar, ***“resetear”*** la mente para poder ***“implantar”*** un nuevo ***“software”***, un nuevo programa con un código diferente y una escala de valores completamente diferentes, cuando no directamente opuestos a lo que nos ha hecho prósperos. Ejemplos de esto son los regímenes nacional socialista o comunista soviético. En definitiva, la promoción de

la endofobia (el odio a sí mismo) es condición sine qua non para adoptar nuevos postulados como si fueran dogmas de fe.

Los ataques a la familia no solo son frontales, sino que podemos hablar de un frente de 360 grados. El acoso es político, legislativo, cultural, social y económico. Es importante comprender que el ataque a la familia es el ataque a la sociedad, no hay una sin la otra. Nuestras sociedades son extremadamente complejas y, al mismo tiempo, extremadamente frágiles. Cuando atacamos un punto, logramos que toda la estructura se tambalee. La élite lo sabe perfectamente y por eso se lanzan torpedos en puntos sensibles, esperando que todo caiga.

¿Cuáles son esos frentes de batalla?

Feminismo y deconstrucción

Todos conocemos las consecuencias nefastas de la ideología feminista en la mente de las jóvenes. Este feminismo radical va en contra la mujer, pervierte la esencia misma de lo que implica ser fémina e, incluso, condena la maternidad (el mayor milagro sobre este mundo). Con esto no estamos obligando a que toda mujer sea madre, sino que reconocemos que toda mujer tiene la capacidad y el derecho de tener hijos.

Desvirtuar el concepto mismo de mujer, de feminidad, conduce a que la mujer vaya en contra de su misma naturaleza. Si la mujer ya no desea tener hijos y, al mismo tiempo, consigues convencerla de que el hombre es un asesino y machista, has sembrado la semilla de la duda y del miedo: el número de matrimonios, de parejas y de hijos descenderá. Cualquiera puede comprobar las nefastas estadísticas a este respecto. Buscando la igualdad con el hombre, han conseguido la desigualdad consigo mismas. Por decirlo de otra manera: para buscar la igualdad de la mujer respecto al hombre el feminismo ha puesto un espejo a la mujer en el que no se refleja ella misma, sino el hombre. El feminismo no busca la igualdad de la mujer basándose en la feminidad que le corresponde, sino en la masculinidad.

Sin maternidad no hay futuro. Si estos poderes convencen a las mujeres de dar la espalda a la maternidad por una supuesta lucha de sexos, pueden hacer un jaque mate. La maternidad no puede imponerse, por lo que estos adversarios de la familia parten con una ventaja evidente.

De la mano de este feminismo viene lo que conocemos hoy en día como *"deconstrucción"*. En concreto se busca la deconstrucción de la *"masculinidad tóxica"*, es decir, extirpar del hombre todos los comportamientos viriles que de alguna manera están relacionados con su determinación biológica. En otras palabras, se trata de desmasculinizar al hombre, feminizarlo. Desvirtuar ambos sexos permite la promoción de nuevas ideologías como la de género y la aceptación de la transexualidad y el transhumanismo como algo lógico y natural en el desarrollo del ser humano.

Aborto

El aborto no es solo un ataque a la familia, ataca a toda la sociedad al eliminar a personas por nacer.

Todos sabemos que el aborto forma parte de la cultura de la muerte, que es un negocio. Decenas de millones de abortos se practican cada año aumentando las arcas de las empresas dedicadas a ofrecer estos servicios –algunas de ellas subvencionadas con dinero público como es el caso de la archiconocida IPPF (International Planned Parenthood Federation)–.

Si primero se deforma la feminidad y después se ataca la maternidad… el siguiente paso es el asesinato de la prole. Los abortistas empezaron a defender sus tesis basándose en argumentos supuestamente científicos. Cuando la realidad demostró que mentían y manipulaban los datos según sus intereses, surgió la idea de asociar el aborto a un derecho inexistente basándose en el puro deseo de la persona. Es decir, el aborto es un deseo completamente subjetivo convertido en ley a pesar de ser anticonstitucional en todo país en el que se encuentra presente. Si la constitución defiende el derecho a la vida, no puede existir el derecho al aborto.

Para romper esta lógica es necesario deshumanizar al otro, una técnica muy habitual en la izquierda. Deshumanizado el feto ya no se sienten remordimientos a la hora de practicar un aborto y, por lo tanto, ya no se está infringiendo ninguna ley ya que no se está matando a nadie.



Si primero se deforma la feminidad y después se ataca la maternidad… el siguiente paso es el asesinato de la prole.

Los resultados de esta lógica son, por ejemplo en España, 100.000 abortos anuales de los cuales apenas 20 son por violación y todos los demás por cuestiones principalmente económicas. El aborto se entiende hoy como un método anticonceptivo más y este craso error daña completamente la unidad familiar. He conocido parejas que se han separado después de un aborto por no soportar el peso del asesinato de un hijo. Si tener un hijo suele ser fruto del amor entre dos personas, ¿cómo denominamos el aborto? ¿Odio al hijo? ¿Odio a sí mismo? Las consecuencias psicológicas y sociales del aborto no son estudiadas porque no interesa mostrar la verdadera cara de esta práctica.

Recordemos que el aborto es política de Estado de EEUU desde 1974 tras el **informe Kissinger**. En ese informe se defendía el aborto como medida para reducir la presión demográfica en regiones donde las materias primas eran de primera necesidad para la extensión del imperio norteamericano en ese momento. En concreto, Iberoamérica y África. Este informe viene precedido de uno anterior de la Fundación Rockefeller en 1972 que defendía la despenalización del aborto que, a su vez, vino motivado por unas declaraciones maltusianas de Robert McNamara (el que fue Secretario de Defensa con Nixon y luego presidente del Banco Mundial en 1968). Hoy el gobierno de Trump busca romper todos estos lazos y tener una política más afín a la defensa de la vida, pero el mal amarra con mucha fuerza sus intereses.

Si nos paramos a pensar, el aborto nos lo han vendido como un derecho de la mujer gracias al marketing político pero, en su origen, era una política promocionada con el objetivo de despoblar ciertas regiones por interés económico de Kissinger y compañía. El aborto hoy tiene una doble dimensión. No solo es política oficial a nivel global, e impulsada en todas las esferas por las instituciones supranacionales de la ONU, sino que se ha convertido en un negocio fruto de la cultura de la muerte que impera en nuestros días.

Una de las asociaciones que lleva muchos años trabajando a favor de la familia en esos niveles es Family Watch International. En su haber tiene dos publicaciones que recomiendo encarecidamente: **An analysis of the UN 2030 sustainable development agenda y Resource guide to UN consensus language on talking points on family issues.** El primero es un breve estudio sobre cómo afectará la conocida Agenda 2030 que ahora promocionan muchos líderes “progresistas” en Occidente, en especial el presidente de España Pedro Sánchez. El segundo, sirve de apoyo para todos aquellos representantes que debatan en Naciones Unidas a la hora de enmendar todas las reuniones relacionadas con la educación sexual, aborto, desarrollo de la mujer, etc. Como ya sabemos, el lenguaje ambiguo ha permitido que muchas leyes se aprueben por la puerta de atrás. Este manual intenta evitar esos dobles sentidos para dejar todo rotundamente claro.

Eutanasia

Si el aborto es la eliminación de niños por nacer, la eutanasia es la eliminación de personas que ***“ya han vivido demasiado”***, según algunos, o que “consumen muchos recursos y no producen”. A esta segunda posición se suma Christine Lagarde, quien fuera directora del FMI y actualmente es presidenta del Banco Central Europeo (BCE). Al igual que el aborto, los lobbies tratan de vender la eutanasia de manera positiva para que sea aceptada por parte de la sociedad, de ahí que lo tilden como “el derecho a morir dignamente”. La eutanasia no solo es el asesinato de personas mayores, sino que corre el riesgo de ampliarse a toda la sociedad **como ocurre en Bélgica**.

Este país sirve como ejemplo revelador: el país legalizó la eutanasia en 2002 y, desde entonces, la ley se ha enmendado para incluir a los niños sin límite de edad, siendo el niño más joven en ser asesinado de tan solo 9 años. Entre 2003 y 2018 el número de personas eutanasiadas creció en un 1000%. No hay nada de ***"progresista"*** en una sociedad que se niega a cuidar de las personas más necesitadas.

Con la eutanasia no solo abres la puerta a matar personas por una depresión grave, por ejemplo, sino que también estás eliminando la memoria viva de nuestras sociedades. Los ancianos son aquellos que pueden iluminar a las nuevas generaciones, como han hecho siempre, actuando como la voz de la conciencia y aprendiendo de ellos sobre errores y aciertos cometidos en el pasado. Si eliminamos a los mayores de nuestra sociedad, estamos borrando nuestra memoria. Una sociedad sin memoria es perfectamente manipulable. Con una mentalidad pragmática, a nivel económico se busca reducir el gasto del Estado en pensiones. En un momento donde los políticos pretenden recortar de todos los gastos menos de los suyos, esta práctica es necesaria y vital para ellos. A nivel político, los mayores suelen ser los más conservadores, por lo que se elimina un gran número de votos a estos partidos, aumentando la diferencia en la balanza.



Si eliminamos a los mayores de nuestra sociedad, estamos borrando nuestra memoria. Una sociedad sin memoria es perfectamente manipulable.

Sin hijos, sin abuelos… Sigamos.

Ideología de género

Hoy por hoy no hay igualdad de género como concepto sin ideología de género como base filosófica de pensamiento. Si entendemos que la ideología de género defiende que uno no es por el ***"hecho***

de ser", sino por el hecho de ***"sentir que se es"***, esto también desvirtúa el concepto de familia, ligado a la ley natural: XX y XY que procrean para tener descendencia.

Si ahora una mujer puede ser hombre, y un hombre puede ser una mujer, padre y madre puede ser ***"cualquier cosa"***. La ideología es mucho más compleja que esto, no es este lugar para explayarnos sobre ella, pero sí importa entender los efectos perniciosos sobre la familia.

Si ya no existen dos géneros, sino decenas, ¿qué es una familia si ya hombre y mujer no son categorías inequívocas? El nuevo concepto de familia que se promueve es el de un vago "unos seres vivos que se quieren".

Pasando a analizar la prole, nos encontramos con que un apéndice de la ideología de género es la educación sexual integral (comprehensive sexual education en inglés, o CSE). Y todo es un proceso lógico dentro de su esquema mental. Si aceptamos la ideología de género, aceptamos que haya transexuales que se reconocen del sexo opuesto tan solo por sentirse así.

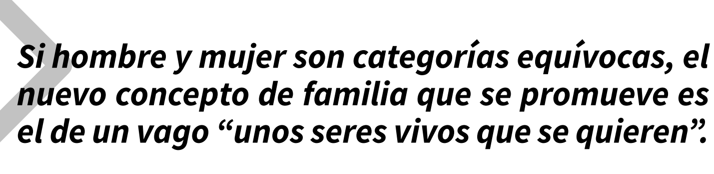
Esto nos lleva a una serie de preguntas como por ejemplo: si no existe, basándose en sus condiciones biológicas, algo llamado hombre y mujer, ¿cómo sabe un transexual lo que es sentirse del otro sexo? Si aceptamos esto, se tiene que aceptar el siguiente paso: si yo no me siento con la edad que tengo, sino más joven, ¿quién es el Estado o la sociedad para decirme a mí la edad que tengo y no permitirme hacer cosas de otra edad, tanto para arriba como para abajo?

Esto le sonará a broma, pero no es tal. Una nueva estrategia por parte de pedófilos/pederastas es defender la existencia de los ***"trans-age"*** o ***"transedad"***. Si yo tengo 50 años pero me siento de 8, tengo todo el derecho del mundo a tener relaciones sexuales con ese menor ya que es una relación entre iguales. Para ello quieren usar al lobby LGTB y ser promocionados como una tendencia sexual más.

Pura ventana de Overton, artículos en medios como en el británico ***The Independent*** o el estadounidense ***The New York Times*** ya están hablando de despenalizar la pederastia al ser un impulso sexual incontrolado.

Para este grupo, todo niño es también un ser sexuado con derecho a satisfacer sus necesidades sexuales independientemente de su edad. De ahí la obsesión por la perversión sexual de la infancia a través de esa, mal llamada, educación sexual integral.

Si todo esto le suena fantasioso, le sugiero que busque ese término en páginas de la ONU o que busque a un chico llamado Desmond al que sus padres permiten que sea icono travesti y muestre su cuerpo semidesnudo en lugares de dudosa reputación mientras le tiran billetes hombres de edad avanzada. Por cierto, este Desmond ha sido imagen de marcas de zapatillas como Converse.



Si hombre y mujer son categorías equívocas, el nuevo concepto de familia que se promueve es el de un vago "unos seres vivos que se quieren".

Al introducir esta ideología y esta forma de entender las relaciones sexuales a los más pequeños, se está haciendo más grande (por no decir insalvable) la distancia entre padres e hijos. Unos padres que no han recibido ese tipo de educación tienen la misión de educar a unos hijos a los que el Estado ya adoctrina en la escuela, generalmente en contra de las mismas nociones básicas de sus padres.

En Canadá, por ejemplo, ya advierten en las escuelas de los peligros de los padres que no acepten esto. Los hijos pueden denunciar a sus padres si no compran estos la ideología de género y todas sus consecuencias. Es decir, el Estado, a través de la educación, está volviendo a los hijos en contra de los padres. La familia, una vez más, atacada por los poderes fácticos.

La familia y las elecciones en Estados Unidos

Es de sobra conocido por todos que lo que pase en Estados Unidos afecta, de una u otra manera al resto del mundo. La victoria de Donald Trump en 2016 tuvo su efecto dominó en todo el continente americano y parte de Europa con la victoria o el auge de partidos y movimientos conservadores, nueva derecha, provida, etc. Este segundo asalto tendrá también sus consecuencias.

Por un lado, Trump y el proyecto de desmantelamiento de las estructuras supranacionales perversas, con agendas como las que he descrito aquí y que llevan décadas fortaleciéndose a costa de la soberanía popular de los Estados-nación. Por otro, Biden y todo el aparato globalista y del Estado profundo que utiliza todas sus artimañas para ganar, cueste lo que cueste.

No es una lucha solo norteamericana, o exclusivamente entre dos matices de cómo hacer las cosas en el terreno opinable de un país más. Si gana Trump, habrá otros 4 años de políticas provida y profamilia, con un gran respeto a la dimensión religiosa, base de cualquier civilización. Si gana Biden, volveremos a las políticas de Hillary Clinton y Barack Obama: más aborto a nivel global, más destrucción de la familia y más erosión de las religiones en aras de crear una pseudoreligión única y universal ad hoc para el nuevo mundo que nos tienen preparado.



Si gana Trump, habrá otros 4 años de políticas provida y profamilia, con un gran respeto a la dimensión religiosa. Si gana Biden, habrá más políticas de aborto, más destrucción de la familia y más erosión de las religiones.

Detrás de Biden se encuentran personajes como George Soros y su financiación. Hace apenas dos años advirtió el magnate que los años 2020-2021 serían años de revoluciones sociales. **A principios de este** señaló que los meses siguientes hasta las elecciones serían un auténtico calvario para Donald Trump. ¿Acaso tiene

Soros el Oráculo de Delfos o la capacidad de ver el futuro? No lo creo. Más bien tiene el poder de llevar a cabo cualquier tipo de maniobras que tuviera como resultado esos acontecimientos de trascendencia política.

Soros ha reconocido que **ha financiado con hasta 220 millones de dólares** la ***"justicia racial"*** en EEUU. Ya sabemos que eso significa financiar a Black Lives Matter (BLM), un grupo de acción guerrillera marxista, al igual que los Antifas. Cámaras ocultas sacaron a la luz testimonios de Antifas que admitieron haber cobrado por manifestarse y ejercer violencia en las calles. Es la mezcla entre el capitalismo de vigilancia (fruto de la cuarta revolución industrial) y un marxismo de calle, con ropa cara, bien financiado que solo busca destruir todo aquello que lleva a la prosperidad.

Si nos fijamos en el movimiento BLM resulta que **quien canaliza todas las donaciones es la asociación Act Blue. En su página web** podemos ver que el dinero recibido se usa para financiar proyectos y campañas del Partido Demócrata por todo el país. Lo mismo ocurre con **Democracy Alliance**, una plataforma **financiada por George Soros** con el mismo objetivo de canalizar donaciones a los demócratas. Para más inri, si usted visita la web **antifa.com**, será redirigido a la página de la campaña de Biden.

Junto a Soros está todo el entramado financiero liberal y de las grandes tecnológicas que, de una u otra forma, siempre están relacionados con unos y otros ataques a la familia y a la vida. En febrero de este año, en plena pandemia global, opendemocracy.net, el medio ***"oficial"*** de Open Society Foundations de Soros, **publicó un artículo** en el que abogaban directamente por la destrucción de la ***"familia nuclear"***.

Biden y su candidata a vicepresidenta, Kamela Harris, se dicen cristianos –concretamente Biden se reconoce católico y ha intentado utilizar esta condición en campaña para atraer votos– pero defienden el aborto masivo incluso hasta el momento antes del nacimiento del niño; defienden leyes LGTB cada vez más totalitarias que restringen la libertad de expresión de los demás;

defienden la inmigración masiva y descontrolada, el consumo de cannabis… En resumen, todo aquello que sirve para atomizar y debilitar las naciones con el objetivo de volverlas más vulnerables a los intereses de los grandes poderosos.

La familia es el último bastión contra el totalitarismo globalista. Está amenazada por todos los frentes. ***"¿Qué puedo hacer yo?"***, deberíamos preguntarnos y actuar en consecuencia.

En esta guerra híbrida en las que nos vemos inmersos todos somos soldados, queramos o no. Desde que las feministas de los 70-80 dijeron que lo personal es político, nada ha vuelto a ser igual.

PARTE II

Elecciones EEUU 2020: la opción entre dos tipos de cura muy diferentes

Progresismo, comunismo y la supervivencia de Occidente



Francisco Tudela
Consultor experto en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales



Este escrito es una selección y edición de algunos pasajes de la entrevista que ofreció Francisco Tudela a Miklos Lukacs. La entrevista completa se encuentra disponible en el canal **Youtube de Miklos Lukacs.**

Estamos en un momento en el cual la historia entera está dirigiéndose en nuevas direcciones. Hay una gran batalla en el mundo entero entre lo que podríamos llamar el idealismo posmoderno -el neo marxismo, el revisionismo marxista, el progresismo norteamericano, que están todos influidos entre ellos- y del otro lado, la tradición realista de Occidente, que viene de Aristóteles hasta nuestros días y que ha construido un edificio lógico y realista para interpretar el mundo.

Por ejemplo, tomemos el caso aristotélico del principio de no contradicción o principio de identidad por el cual una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Estamos en una época que nos introduce en la negación del principio de identidad aristotélico. Para entrar directamente en un tema bastante intenso, una persona reclamarse de un sexo que no es el suyo y lograr afirmar esa sexualidad imaginaria o subjetiva ante los registros públicos.

Consultor experto en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Ha sido miembro del Congreso Constituyente Democrático de 1993, Ministro de Relaciones Exteriores (1995 -1997), Embajador del Perú ante la ONU (1999 - 2000), Vicepresidente del Perú y Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso del Perú (2000 - 2001).

Entonces esto es preferir la subjetividad, una larga tradición que no solo es la filosofía posmoderna y del estructuralismo sino que se remonta al subjetivismo de Occam y finalmente a los sofistas que enfrentaba Sócrates, y que no es otra cosa que aceptar que es una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo, que una persona pueden ser biológicamente de un sexo pero imaginariamente puede ser de otro sexo y que el sistema legal está obligado a inclinarse ante la subjetividad y dejar de lado la objetividad cuya estructura lógica se proyecta desde el siglo III a.C hasta el siglo XXI.

Esto se traduce en la política y produce un enorme impacto en la política a través del periodismo, de los medios, a través de los círculos académicos politizados que hoy dominan muchas universidades importantes, a través de sectores empresariales que literalmente tienen un interés en estos conceptos como productos o que no quieren políticas de defensa del orden realista por llamarlo de una manera o del orden tradicional por llamarlo de otra manera, porque tienen negocios. Por ejemplo en la China, que hoy está bajo objeto de un debate y de sanciones por parte del gobierno de EEUU, a muchos no les importa que ese país sea ahora tiranía de partido único o un capitalismo de estado donde los famosos millonarios chinos tienen como capital semilla la plata que el partido les da, es cierto que los dividendos son de ellos. Entonces se acepta eso y se oblitera la realidad política con tal de obtener beneficios.

Y se genera además todo un lenguaje que convalida todo, un lenguaje de lo políticamente correcto. Esto es el new speak, la novo lengua que George Orwell mencionaba en su novela 1984 que es un tratado de teoría política y que Michel Onfray ha desarrollado en un libro que se llama ***"Teoría de la Dictadura"*** para analizar Maastrich y para analizar la realidad francesa.



Hay una gran batalla en el mundo entero entre lo que podríamos llamar el idealismo posmoderno y la tradición realista de Occidente que viene de Aristóteles hasta nuestros días

Lo que ocurre en EEUU es la confrontación de estos dos bandos: los realistas políticos de un lado contra los subjetivistas del progresismo que quieren crear un mundo a partir de una idea que no tiene anclas en las realidades del mundo, o sea la utopía. Ya hemos pasado por varias utopías: por la utopía husita en Bohemia radical protestante, por la utopía racista del nacionalsocialismo, por la utopía igualitaria radical del jacobinismo en la Revolución Francesa, por la utopía radical del marxismo leninista en la Unión Soviética y en los países sojuzgados, y naturalmente todas esas experiencias de subjetivismo han terminado en catástrofe, muerte y sufrimiento.

Esa es la coyuntura en la cual el mundo está ahora. Si escogemos el subjetivismo y nos hacemos posmodernos, estructuralistas, gramscianos, partidarios de Engels, etcétera, termina la civilización occidental, porque se ha minado las bases de su resistencia con una ofensiva que empezó en mayo del 68. La otra opción es que triunfe Occidente con su concepto de razón y verdad. Occidente ha desarrollado un aparato lógico filosófico que da certeza y verdad respecto a las cosas. Puede definir una jirafa y no decir que una jirafa es simultáneamente una hormiga. O es una hormiga o es una jirafa. Es el principio de identidad y eso está siendo impugnado.

El cientifismo no es ciencia. El cientifismo es la fe en el progreso que es una religión del progresismo, de las izquierdas neo marxistas e incluso en las izquierdas jacobinas porque ese fenómeno viene del siglo XVIII. No es de ahora. Es creer que el progreso que se da por sí mismo independientemente de las voluntades individuales, que produce mejoras tecnológicas, cosa que es cierta, pero que esas mejoras por sí mismas produce una mejora moral sin ningún esfuerzo individual. Y eso es falso. Es la fe de Rousseau en el buen salvaje.

El siglo XX con Auschwitz, Treblinka, con el gulag soviético, con los campos de exterminio en Camboya, con las ejecuciones de Guevara y Castro en Cuba, con la enorme crueldad de la revolución etíope de Mengistu que produce literalmente un genocidio, ha demostrado la absoluta falacia y la mentira del concepto del buen

salvaje. Yo no necesito un iroqués como en el caso de Voltaire, o un buen salvaje como en el caso de Rousseau, o un persa como en el caso de Montesquieu, para que me diga cuál es la realidad. La realidad es la que es un hombre, fruto de su civilización y con todo lo que su civilización ha acumulado, puede descifrar del mundo.

En el fondo todas las doctrinas de las relaciones internacionales se dividen en dos grupos conceptuales. Las descriptivas y por lo tanto realistas, o sea, yo digo estos son los hechos. Y una vez que tengo los hechos y describa yo las cosas como son -las realidades de los equilibrios de poder, las realidades de las pugnas entre estados- entonces ahí voy a tomar mis decisiones. La otra escuela es la normativa. La normativa es la idealista. Esto es: yo no hago un análisis de los hechos por los hechos en sí mismos sino que le hago decir a los hechos aquello que yo quiero para el futuro. Remito los hechos a un deber ser. Entonces el análisis en las relaciones internacionales normativo siempre está viciado porque está en función de un objetivo ideológico y muchas veces utópico.

En las elecciones en EEUU nos estamos jugando una gran batalla ideológica por la supervivencia de nuestra civilización y del republicanismo constitucional con la división de poderes, los checks and balances. Eso es lo que está en juego.



En las elecciones en EEUU nos estamos jugando una gran batalla ideológica por la supervivencia de nuestra civilización y del republicanismo constitucional con la división de poderes

Si el presidente Trump perdiera las elecciones, por el spoils system que hace que el partido ganador ocupe toda la estructura del Estado, los demócratas impondrían estas tesis de las cuales hemos hablado en política exterior y el relativismo que implicaría un ablandamiento respecto a la China y probablemente enormes conflictos en el espacio postsoviético con Rusia.

Si los demócratas ganan, irán a la confrontación frontal con Rusia. La victoria demócrata en EEUU implicaría una guerra ideológica contra los principios conservadores dentro de Rusia. Al mismo tiempo implicaría para América Latina el apoyo por parte de los EEUU de esas mismas izquierdas que Rusia está apoyando ahora. O sea, compounds the peril, duplica el peligro, lo potencia al cuadrado. La victoria demócrata sería una catástrofe para América Latina. Y sería una catástrofe para el mundo porque la hegemonía china solo puede ser detenida de la manera como está siendo combatida.

Esto es conformando a la China a las reglas que la China dijo haber aceptado de la Organización Mundial de Comercio pero que en el fondo nunca aceptó. Y se dedicó a hacer trampas con la propiedad intelectual y con la absorción de toda la tecnología de Occidente, cosa en la cual evidentemente la codicia de la naturaleza humana jugó lamentablemente un rol poco previsor del futuro.

India siempre fue aliado de Rusia. Y Persia también, lo que hoy es Irán que desde el siglo XVII tenían embajador en Moscú. Pero ahora los EEUU quieren unirse a esa alianza con la india. En ese espacio del mundo se da un fenómeno muy interesante: la India es aliada de Rusia y de los EEUU. Lo que muestra que la política internacional es descriptiva y no se basa en consideraciones idealistas. Es realismo puro. ¿Por qué? Porque la China tiene una estrategia basada en Mahan, el teórico del poder naval americano de principios del siglo XX, el cual desarrolla una teoría que se llamará el ***“collar de perlas”*** del almirantazgo chino.

Esto es crear un mar interior dentro del mar del sur de la China y del mar del Japón e irlo extendiendo hacia el Océano Índico. Por eso la China invierte mucho en una gran flota. Y la India, consciente de esto, ha comenzado a construir una gran marina también porque evidentemente la idea es que la influencia china no trasvase al Océano Índico y rompa los equilibrios de los países de la región. En el orden internacional la posición demócrata de entenderse con la China y de agredir a Rusia implicaría la ruptura del arco de contención que los EEUU y aliados europeos tienen respecto a

sus rivales no occidentales. Europa, Turquía que está dentro de la OTAN, Israel, Arabia Saudita, India, Taiwán, Corea del Sur, Japón... forman un arco defensivo de contención sobre todo de la China.

En el plano interno ideológico en EEUU, lo que está en juego es la tradición constitucional, la libertad religiosa, el orden de la familia, el respeto a la propiedad privada, la libertad económica. Todo eso está en juego dentro de los EEUU. Pero los EEUU son una potencia mundial. Son además la gran potencia difusora de ideas en nuestra época.

Entonces la negación de esos principios con un triunfo demócrata y la imposición de agendas del progresismo norteamericano que son naturalmente anti familia, partidarios de impuestos altos que son una forma de expropiación indirecta de la propiedad, solo el plan verde de los demás que otros costaría un trillón de dólares, además después de la crisis económica del COVID19… Todo eso debilitaría a la sociedad americana en el orden interno.

Las elecciones norteamericanas son unas elecciones mundiales debido a la tecnología y a las redes. En el mundo de las ideas se combate a través de la tecnología de las redes y combatirá a través de tecnología del 5G.



Las elecciones norteamericanas son unas elecciones mundiales debido a la tecnología y a las redes.

Pero hay más que eso. Los comunistas son personas dotadas de un materialismo ateo radical que impugna la visión de la concepción de la persona humana que el cristianismo aporta a Occidente. El cristianismo introduce una visión de la persona humana, en sentido de comprender qué es el prójimo, que es como uno, que sufre como uno, que quiere lo que uno quiere.

El comunismo elimina esa empatía. Por eso los campos de exterminio. Por eso el comunismo mató a millones de personas. ¿Por qué mataba? Primero, porque para ellos el ser humano es un compuesto químico, desprovisto de espíritu, al cual le pueden dar una bala en la nuca y resolvían un problema.

En segundo lugar, porque hacían ingeniería social. Esto es con la idea de la tabla rasa que también es desarrollada por la psicología occidental con Skinner. La idea es que el hombre cuando nace es una tabla rasa y que si yo lo educó no hay ningún factor hereditario que influya en la formación de un hombre nuevo. Por eso la eliminación física de clases enteras de personas en estos gobiernos. Lo hacían para implementar una ingeniería social y para crear el hombre nuevo comunista. La ingeniería social requiere una mente científica, una mente numérica, desprovista de cualquier consideración moral y de cualquier emoción humana por la cual yo puedo mandar a la muerte. Por ejemplo Stalin ponía cuotas. Decía: ***"en Kiev debe detenerse a 200 mil contrarrevolucionarios"***. Entonces la policía política, la NKBD en esa época, recibía la orden. ¿De dónde sacaban esos 200 mil? Pues si no lo sabían, los inventaban. Los mandaban al gulag y allí morían.

Con estas deconstrucciones del progresismo –agendas de medio ambiente, de género, de LGTB, de aborto- lo que están haciendo es reducir al ser humano, pasarlo de sujeto de derecho a objeto de experimentación y de dominación. El nuevo lenguaje y la political correctness (la corrección política) tiene como finalidad de intimidar. O sea que la gente se calle, tengan miedo de decir lo que piensan y repitan como unos papagayos ***"lo que deben decir"***. Y si no dicen ***"lo que deben decir"***, ocurre lo que está ocurriendo en los EEUU, te cancelan. Esto es te eliminan de la vida académica, te eliminan de la vida periodística, te eliminan de la vida en general. Te convierten en los proles de Orwell.

El término socialdemócrata, que durante la guerra fría tuvo una connotación positiva, en realidad tiene una connotación muy negativa porque son comunistas. No lo niegan. Está en Kautsky. Y lo que buscan es llegar al comunismo a través de la conquista

democrática. Persuadieron a la gente. Ahora han descubierto que no tienen que persuadir a la gente sino que lo que tienen que hacer es fabricar la opinión e imponerla a través de la prensa, academia, ONGs y fundaciones. Lo que en EEUU se llama ***“La Catedral”***. Las socialdemocracias ya han llegado a la conclusión que no basta con la vía democrática y que se necesitan la conquista cultural y la imposición, borrando el pasado con la modificación del lenguaje y la reescritura de la historia. El concepto nuclear es una fusión del marxismo con el psicoanálisis dentro de una visión utópica estructuralista posmoderna.

El sistema es la deconstrucción. Los libros de todos esos académicos tratan sobre la opresión y la corrupción. Se nota que tratan de demostrar que en el pasado no hay nada grandioso, no hay nada que admirar, no hay héroes, no hay santos, no hay catedrales góticas magníficas, no hay el barroco, no hay el neoclasicismo, no hay la gran literatura. Todo eso es nada. Todo eso se borra y se reescribe la historia diciendo ***“a partir de acá somos morales y buenos, porque creemos en el buen salvaje de Rousseau y antes de nosotros la humanidad estuvo poblada de monstruos durante un millón de años”***. Esa visión es una visión monstruosa de la historia humana.

En esa visión se ignora a los seres humanos de enorme valor es todas las civilizaciones que han planteado doctrinas morales y filosofías que han contribuido a la convivencia social. Todo ese universo quiere ser destruido por estos extremistas.

El mundo de los progresistas es el mundo de la negación de toda cultura y la búsqueda del racionalismo utópico sin expresiones. La victoria de los demócratas, que a través del Instituto Carter mantienen un contacto permanente con la cúpula dirigencial de Cuba, implica socialismo para América Latina, implica el no confrontar al régimen venezolano, implica confrontar al régimen colombiano, implica a bendecir todos los experimentos de izquierda en América Latina. De alguna manera, los EEUU han visto en América Latina una construcción enemiga, hija del imperio español al cual Inglaterra combatió ferozmente. Y por lo tanto,

la cultura latinoamericana es una herencia que debe ser destruida en el departamento de estado, en las universidades americanas, etc. Lo sé porque he sido fellow y visiting scholar en Harvard, en Georgetown. Es consciente el esfuerzo de destrucción de esa esfera hispana y tratar de exorcizar sus culpas respecto al exterminio del mundo indígena en los EEUU convalidando el indigenismo en Latinoamérica.



Una victoria del Partido Demócrata en las elecciones de EEUU implica a bendecir todos los experimentos de izquierda en América Latina.

La victoria demócrata significa la bendición de los Evo Morales, los Fernández, los Kirschner… Y la financiación de las ONGs radicales. Aquí en el Perú las ONGs radicales han sido financiadas por EEUU. Ha estado en el portal de la Agencia de los EEUU para el Desarrollo. Eso es una cosa que inmediatamente se incrementaría.

Sería una tragedia que los demócratas triunfen en esta coyuntura histórica en la cual estamos luchando por la existencia de nuestra cultura en todas partes del mundo. Sea Hungría, sea Austria, sea Italia, sea España, sea Inglaterra, sea el Perú. El Brexit es la prueba del esfuerzo británico de querer liberarse y regirse por su Constitución y sus leyes que se han desarrollado a lo largo de mil años. Y no por unos burócratas de Bruselas que también son progresistas como los demócratas americanos.

Esta lucha es global. La derrota del partido republicano y la victoria de los demócratas en los EEUU tendrán consecuencias globales muy serias para muchos países en el mundo que serán avasallados por estas doctrinas subjetivistas y socialistas.

Cómo Black Lives Matter hizo que el coronavirus desapareciera en EEUU



Vanessa Vallejo
Economista y Periodista
Ex-editora en jefe de PanAm Post



Durante semanas, de lo único que se hablaba en los medios estadounidenses era del coronavirus. Los demás problemas del país y del mundo entero desaparecieron, solo había espacio para el covid-19. Los periodistas estaban obsesionados contando día a día los contagiados, como si un contagio fuera una condena a muerte. El relato de la mayoría de medios era casi apocalíptico.

No salga. Ni se le ocurra visitar a sus familiares. El virus se puede transmitir solo por respirar. Muchos jóvenes están muriendo. Ir a un hospital es demasiado peligroso, solo busque atención médica si cree que tiene coronavirus. Pero después de meses de tener a millones de personas atemorizadas, viendo día y noche sus interpretaciones apocalípticas, un día, de la nada, el coronavirus desapareció en Estados Unidos. Ya no era un virus el que estaba destruyendo el país, era el racismo.

En cuestión de días los grandes medios pasaron de decirle a los americanos que no salieran ni a la puerta de su casa, a azuzarlos para reunirse en multitudes iracundas y protestar en contra de la policía y sobre todo de Trump quien, por supuesto, era presentado como el culpable de todas las desgracias. Culpable de los muertos y culpable del racismo.



Un día, de la nada, el coronavirus desapareció en Estados Unidos. Ya no era un virus el que estaba destruyendo el país, era el racismo.

Cuando digo que los medios tienen un poder casi místico sobre las personas no exagero. Pueden decir las cosas más absurdas, contradecirse de un día para otro, y aun así millones de televidentes y lectores incautos ni siquiera se percatan del engaño. Bastó con que los medios dejaran de contar hora a hora los contagiados, que dejaran de decir que todos corríamos un riesgo extraordinario de morir, y que abiertamente invitaran a la gente a salir a la calle, para que millones de personas abandonaran la paranoia en la que vivieron durante meses.

La muerte de George Floyd ocurrió el 25 de mayo en Minneapolis, cuando un policía blanco lo inmovilizó poniéndole su rodilla en el cuello, pese a los ruegos de Floyd de que no podía respirar. Lo que, con toda razón, pudo haberse convertido en una demanda importante para frenar los casos de abuso policial, terminó convertido en un falso relato inventado y expandido ampliamente por la izquierda, y específicamente por Black Lives Matter, sobre un supuesto racismo sistemático que destruye Estados Unidos.

Al margen de lo que sucedió, y de cómo los grandes medios analizan la muerte de Floyd, el coronavirus casi que desapareció ese día. A la mayoría de periodistas, unos enamorados de las causas de la izquierda, otros pagados por la izquierda, y otros pagados y enamorados, les resultó más útil para su agenda política desaparecer el coronavirus y empujar a la gente a las calles a protestar contra Trump, que tenerla encerrada y temerosa.

Ocurre la muerte de Floyd y, de repente, los medios que llevaban desde finales de febrero culpando a Trump de todos los muertos por supuestamente privilegiar la economía y no obligar a todos los americanos a encerrarse, aplaudían a quienes salían en multitudes a protestar.

El problema número uno de EE. UU. ahora era el racismo. Los noticieros pasaron de mostrar todo el día historias de coronavirus a hablar día y noche de George Floyd, de los manifestantes y de las demandas de Black Lives Matter. Sin parar, por todas partes lo que había era programas y noticias sobre el supuesto racismo que ***"destruye"*** al país. Recuerdo ver al presentador de la CNN, Don Lemon, casi llorando mientras hacía una de las escenas de ese show suyo que se vende como un programa de noticias.

¿Cómo es posible que de un día para otro les pareció bien que la gente esté en la calle? ¿Por qué se volvió más importante cubrir unas protestas que el virus al que durante meses trataron como un apocalipsis?

Aunque intenten decir que son imparciales, que solo dan hechos, que son objetivos, no es cierto. Los periodistas son personas que tienen una visión de la vida, en muchos casos son simpatizantes o directamente militantes izquierdistas, y es imposible separar eso del trabajo que hacen. En el momento en el que alguien decide a quién entrevistar, qué preguntas hacer, qué hechos narrar, ya está plasmando su visión del mundo en el contenido.

Ahora bien, este asunto no es necesariamente malo, ni creo que se deba, en consecuencia, recomendar a la gente no ver tanta televisión o no leer ciertos medios. Lo malo, en realidad, es el engaño. Lo verdaderamente aterrador es que millones de personas crean que el mundo es lo que dice un periodista y que ni siquiera se les ocurra cuestionar lo presentado en los medios.



A la mayoría de periodistas, unos enamorados de las causas de la izquierda, otros pagados por la izquierda, y otros pagados y enamorados, les resultó más útil para su agenda política desaparecer el coronavirus y protestar contra Trump.

Una conversación con un izquierdista puede ser productiva siempre y cuando se tenga claro cuál es su ideología y cuáles las ideas que lo impulsan a pensar de cierta manera. Otro asunto completamente diferente es que uno sea incapaz de cuestionar lo que asegura esa persona y tome todo lo que diga como una verdad.

La gente debería tener clara cuál es la línea editorial de cada medio y comprender que incluso cuando solo se relatan hechos, la visión del autor juega un papel fundamental: si un canal enorme decide dedicarse meses enteros, día y noche, a contar historias terribles de gente infectada, aunque esté narrando solo hechos, está expresando su visión. Para medios como CNN la forma de enfrentar el coronavirus parece que era encerrando a todo el mundo en sus casas e imprimiendo billetes para mantener a millones de personas mientras se encuentra una cura.

Si su visión de las cosas fuera otra, tal vez hubiera hecho más reportajes sobre países que fueron exitosos y no adoptaron cuarentenas estrictas o sobre cómo en los estados con mayores restricciones la gente vivía una situación económica difícil por cuenta de la falta de trabajo.

Los medios dejaron de presentar el coronavirus como un apocalipsis y de utilizarlo como una estrategia para culpar a Trump de todos los muertos porque apareció una pasión más grande que podía ser utilizada por los periodistas para mover a la gente de manera más efectiva en la dirección que querían.

Para finales de mayo, cuando millones de personas llevaban casi tres meses soportando los efectos negativos de las cuarentenas y muchos ya pedían a gritos volver a la normalidad, enfocarse en las protestas y hablar de un racismo sistemático bajo la vieja y conocida lógica de lucha de clases era mucho más provocador y útil para la agenda política izquierdista que seguir todo el día con el relato apocalíptico del coronavirus.

Desde ese momento el plan fue cubrir a un grupo pequeño, pero bullicioso, de gente violenta que alegaba que en EE. UU. hay un

racismo que le impide a los negros salir adelante y que los está matando. Desde luego, se señaló como culpables a los republicanos y específicamente a Trump. Enfrentemos a negros contra blancos y digámosle a la gente que luchen contra el racismo votando a Biden, ese fue el plan.

En Cuba, en la época del ***"periodo especial"***, cuando la isla soportaba tremenda miseria, los noticieros le decían a los cubanos que el mundo entero aguantaba hambre por cuenta del capitalismo, que en la isla pasaban dificultades, pero no vivían la tragedia que soportaban en otros países. La mayoría de cubanos se lo creían.

Hoy, en el mundo libre, a pesar de las alternativas que tiene la gente para informarse, los medios siguen teniendo el poder de hacer creer a la gente locuras. Que hay que encerrarse, parar todo durante meses, y que el Gobierno debe encargarse de millones de personas o que en un país tan libre como Estados Unidos los negros no pueden realizar sus proyectos de vida. Convencen a la gente de cualquier locura.

Si bien es cierto que en muchas ocasiones la realidad es diferente a lo que presentan los medios, esas mentiras que dicen hoy y que mueven a los individuos a actuar de ciertas formas, crean la realidad de mañana.

Trump 2020: Un hombre versus un movimiento



Thomas D. Klingenstein
Director, The Claremont Institute



Este escrito es la traducción no oficial de la ponencia de Thomas D. Klingenstein publicado el 1 de Octubre de 2020, por **American Greatness.**

Mi nombre es Tom Klingenstein. Soy el presidente de la junta de Claremont Institute , que es un think tank conservador, y socio gerente de una firma de inversiones de New York además de dramaturgo.

Deseo hacer tres observaciones.

Primero, Trump es el hombre perfecto para estos tiempos, no todos los tiempos, quizás no la mayoría de los tiempos, pero sí para estos tiempos.

En segundo lugar, los republicanos no están haciendo un buen trabajo al explicar lo que está en juego en esta elección. Deben explicar, y este es mi tercer punto, que el Partido Demócrata ha sido tomado por su ala radical y está liderando una revolución. Esto hace que las próximas elecciones sean las más importantes desde las elecciones de 1860. Comencemos por ahí.

Según la web oficial del **Instituto Claremont**, su misión es restaurar los principios de la Fundación Americana y devolverles su autoridad legítima y preeminente en la vida nacional de EEUU.

A diferencia de la mayoría de las elecciones, esta es mucho más que una contienda sobre políticas particulares como la atención médica o los impuestos. Más bien, como la elección de 1860, esta elección es una contienda entre dos regímenes o dos formas de vivir. Dos formas de vida que no pueden convivir pacíficamente. Una forma de vida, que llamaré ***"la forma de vida estadounidense tradicional"***, se basa en los derechos individuales, el estado de derecho y un entendimiento compartido del bien común. Esta forma de vida valora el trabajo duro, la autosuficiencia, el voluntariado, el patriotismo, etc. En esta forma de vida no hay estadounidenses mestizos. Todos somos solo estadounidenses. La ausencia de prejuicios raciales es nuestra aspiración.

A la otra forma de vida la llamo ***"multiculturalismo"***. Otros lo llaman ***"política de identidad"*** o ***"marxismo cultural"*** o ***"interseccionalidad"***. El movimiento multicultural, que se ha apoderado del Partido Demócrata, es un movimiento revolucionario. No me refiero a una revolución metafórica. No es como una revolución.

Es una revolución, un intento de derrocar a la Fundación estadounidense, como dijo el presidente Trump en su excelente Discurso en el Monte Rushmore. Los republicanos deberían decir lo mismo. Republicanos en todas partes, en todos los niveles y en cada oportunidad.

El multiculturalismo concibe la sociedad, no como una comunidad de individuos, con los mismos derechos, sino como una colección de grupos de identidad cultural, definidos por raza, etnia, género, etc. Según los multiculturales todos estos grupos de identidad están oprimidos por hombres blancos. Su objetivo es que cada grupo de identidad esté representado proporcionalmente en todas las instituciones de la sociedad estadounidense. Como debería quedar claro de inmediato, lograr esta representación proporcional requiere una redistribución interminable de la riqueza y el poder de algunos grupos, y no solo de los blancos, a otros grupos. Una redistribución tan masiva solo puede lograrse mediante un gobierno tiránico y, como en todas las tiranías, una donde los disidentes sean silenciados.

Para lograr esta representación proporcional, los demócratas requieren no solo una acción afirmativa sin fin, sino un socialismo genuino, fronteras abiertas, comercio sin restricciones, confiscación de armas, ciudades santuario y mucho más. ***"The Black Lives Matter / Demócratas"*** entienden (lo que los republicanos parecen no entender), que si quieren lograr esta agenda política deben lograr que los estadounidenses cambien sus valores, sus principios y la forma en que se entienden a sí mismos.

Deben hacernos creer que las fronteras nacionales y el daltonismo son racistas; que no somos una cultura sino muchas; que lo más importante de nuestra historia, aquello en torno al cual gira todo lo demás, es la esclavitud. En términos más generales, los multiculturalistas deben hacernos creer que somos indignos, no solo que hemos pecado (lo cual, por supuesto, lo hemos hecho), sino que somos irremediablemente pecadores o, en el lenguaje actual, ***"sistemáticamente racistas"***. Y ***"sexistas"***, ***"homofóbicos"***, ***"islamofóbicos"*** y todos los demás ***"istas"*** y fobias. En pocas palabras, el multiculturalismo debe hacernos creer que somos malos.

Esto sugiere una forma de enmarcar las próximas elecciones: Como una contienda entre un hombre, Trump, que cree que Estados Unidos es bueno, y un hombre, Biden, que está controlado por un movimiento que cree que Estados Unidos es malo. No creo que sea más complicado que eso.



Las próximas elecciones son una contienda entre un hombre, Trump, que cree que Estados Unidos es bueno, y un hombre, Biden, que está controlado por un movimiento que cree que Estados Unidos es malo

Para que el multiculturalista cambie los valores y principios tradicionales, debe destruir, o reestructurar radicalmente, las instituciones que enseñan esos valores y principios. La más importante de estas instituciones es la familia, pero también muy

importante es la religión, la educación (que en su mayoría ya han destruido) y la vida comunitaria, reemplazando esta última con burócratas del gobierno.

Es aquí, en estas instituciones de enseñanza de valores, donde vemos los cimientos de la Revolución. Aquí es donde está la verdadera acción. Los republicanos parecen estar desaparecidos en acción. Los republicanos deben explicar que Black Lives Matter y sus facilitadores demócratas desean destruir la familia tradicional de madre y padre.

Para fundamentar esta afirmación, los republicanos solo tienen que señalar la declaración de misión de BLM. La declaración de misión, escrita por un marxista declarado, también nos permite saber que BLM sostiene que el transgénero es el tema candente de nuestro tiempo. Los republicanos también deben explicar que la religión, porque enseña los valores estadounidenses, también está en la tabla de picar. Los republicanos también deben hacer ver a los estadounidenses que el derribo de estatuas no se trata de eliminar a unos pocos generales confederados. Se trata de destruir el pasado de Estados Unidos, como es el proyecto 1619 del New York Times.

Los alborotadores y sus facilitadores BLM / Demócratas, están derribando las estatuas incluso de personas como Frederick Douglass que lucho contra la esclavitud. Esto no es un accidente. No es un daño colateral. Frederick Douglass fue un gran estadounidense. Creía que América, en su alma, no era racista. Creía en el trabajo duro y la autosuficiencia. Y debido a su aceptación de los valores estadounidenses, los demócratas de BLM tienen que deshacerse de él. También deben deshacerse de Abraham Lincoln, porque es él quien mejor explica a qué debemos aspirar. Y él es el mejor defensor de la Fundación Americana.

En cierto sentido, esta elección es un referéndum sobre la Fundación. Si Estados Unidos se fundó en 1619, como sostienen los demócratas de BLM, o en 1776 como Lincoln y, hasta hace poco, todos los estadounidenses creían.

Los republicanos deben hacer más que la corrección política y cultura de la cancelación, que, como hemos visto tan vívidamente últimamente, castiga brutalmente a los apóstatas. ¿Quién se cree Twitter, que censura a un presidente estadounidense? Los republicanos simplemente no deben soportar eso.

Y los republicanos deben explicar, como expliqué anteriormente, que los multiculturalistas están tratando de hacernos creer que somos sistemáticamente racistas para que nos rindamos a su agenda política. Esto tampoco debe dejarse en pie. El pueblo estadounidense necesita escuchar lo que sabe en su corazón: No son racistas.



Los multiculturalistas están tratando de hacernos creer que somos sistemáticamente racistas para que nos rindamos a su agenda política

Los republicanos deberían ponerse de pie y decir ***"No, Estados Unidos no es racista"***. Punto.

Si los estadounidenses son algo sistémicamente, es un compromiso sistémico con la libertad y la igualdad de derechos para todos. Quizás lo más importante es que los republicanos deben decir una y otra vez es que Estados Unidos es ***"Increíble"***, para usar el adjetivo elegido por el presidente Trump. Deben recordarle al pueblo estadounidense que, como le gusta decir a un amigo mío, Estados Unidos ha traído más libertad y más prosperidad a más personas que cualquier otro país en la historia de la humanidad. La mayoría de los estadounidenses lo saben, pero esto también necesitan escucharlo de sus líderes.

Para argumentar que los demócratas están liderando una revolución, los republicanos deben deslegitimar Black Lives Matter: La organización, por supuesto, no el sentimiento. Los republicanos deberían decir a los de BLM y sus facilitadores

demócratas: ***"Absolutamente, las vidas de los negros importan. Simplemente a ti no te importan. No les importa el Sr. Floyd, los negocios negros que has destruido, los negros a los que están matando porque has obligado a la policía a retroceder. Estas aquí para la destrucción. No por las vidas negras, ni por ninguna vida"***. Después de deslegitimar Black Lives Matter, el siguiente paso para los republicanos es atar la agenda revolucionaria de BLM al cuello de los demócratas. El ala BLM del Partído Demócrata se ha apoderado de todo el partido. Es posible que los demócratas corrientes no estén de acuerdo con toda la agenda de BLM, pero están de acuerdo, por lo que también podrían estar de acuerdo. Joe Biden es uno de los demócratas de apoyo.

Así que no espere que todos los demócratas canten la melodía de BLM; aun así, la mayoría se arrodillará ante ellos. Escuchen a Biden. En una ocasión, Biden dijo: ***"seamos claros, la igualdad de las personas transgénero es el problema de los derechos civiles de nuestro tiempo"***. Hace un año, es posible que Biden ni siquiera supiera qué es el transgénero. No parece saberlo, pero se ha radicalizado. Biden habla regularmente sobre racismo ***"sistémico"***. En una ocasión, Biden dijo que, aunque sin pruebas, hay ***"racismo absolutamente sistémico en la aplicación de la ley"***. ***"[Pero] no es solo en la aplicación de la Ley"***, continuó, ***"es en todos los ámbitos, está en la vivienda, está en la educación… está en todo lo que hacemos"***. Está equivocado en todos los aspectos, pero si de verdad cree que el racismo está en ***"todo lo que hacemos"***, que es sistémico, entonces cree, lo admita o no, que el sistema debe ser derrocado.

Biden no se da cuenta, pero está pidiendo el derrocamiento del estilo de vida estadounidense. Supongo que es no es su intención, pero cuando las palabras que está leyendo en su teleprónter BLM se traduzcan en política, esa será la consecuencia: la destrucción del estilo de vida estadounidense. Biden objeta. ***"No hay nada que temer de Biden"***, dice Biden: ***"¿Parezco un socialista radical con una debilidad por los alborotadores?"***. No, no lo parece, pero lo que sí parece es un tonto. Los republicanos deben dejar en claro que estos son los ***"Disturbios de Biden"***.

Esto me lleva a mi último punto: Trump. Sé que el presidente Trump tiene muchas fallas. Yo mismo a veces me estremezco al escucharlos. A veces él es su propio peor enemigo. Es un fanfarrón, a menudo mal informado, mezquino, a veces incluso vengativo. Y más. Y, sin embargo, tenemos mucha suerte de tenerlo. Casi estoy dispuesto a decir que tenerlo es providencial. ¿De qué otra manera explicar que nos encontramos con este hombre tan inusual y poco presidencial, que tiene los atributos más necesarios para este momento? En cualquier otro momento, bien podría haber sido un mal presidente. Pero en estos tiempos, estos tiempos revolucionarios, es el mejor presidente que podríamos haber tenido. Tiene el atributo indispensable de un líder: La valentía. Como debe hacerlo un líder, va donde otros temen ir. Y tiene sentido común, lo que significa que generalmente quiere ir al lugar correcto.

Por encima de todo, y por encima de cualquier otra persona, Trump está comprometido con Estados Unidos. Es indiscutible e incuestionablemente Pro-Estados Unidos. No siente culpa por el pasado de Estados Unidos. No se disculpa. No concede nada. Puede que estos no siempre sean los atributos que uno desea en un presidente, pero en este día de despertar de la culpa, son las cosas más esenciales.



En estos tiempos revolucionarios, Trump es el mejor presidente que podríamos haber tenido. Tiene el atributo indispensable de un líder: La valentía.

Y Trump una confianza ilimitada en Estados Unidos. En este momento de duda nacional, esto también es exactamente lo que recetó el médico. Él cree que nuestra cultura es *"Increíble"* y así es como quiere mantenerla. Trump no solo piensa que Estados unidos es increíble, él sabe que estamos en una lucha por nuestras vidas. Y a pesar de lo que uno escucha ad nauseum de los demócratas, Trump es quizás uno de los presidentes menos racistas que hemos

tenido. Trump no defiende el estilo de vida de los ***"blancos"***; él está defendiendo el estilo de vida estadounidense, un estilo de vida sin prejuicios raciales que está abierto a cualquiera que esté dispuesto a adoptarlo.

Si queremos salvar a nuestro país, entonces debemos apoyarlo, de manera inequívoca. Yo lo apoyo. Creo que esta elección es así de importante, y creo que Trump es así de bueno. Espero estén de acuerdo.

Recuerden, Trump versus Biden es la elección entre un hombre que cree que Estados Unidos es bueno y un hombre que está controlado por un movimiento que cree que Estados unidos es malo. Muchas gracias.

¿Por qué es una exigencia democrática que gane Trump?



Redacción Navarra Confidencial



Aparecido en **Navarra Confidencial**, el 15 de octubre de 2020.

Muy rápidamente han pasado cuatro años. Como quien no quiere la cosa el 3 de noviembre se celebrarán las elecciones en los Estados Unidos de América, en las que se enfrentan por la presidencia Donald Trump y Joe Biden. O sea, el resultado nos espera a la vuelta de la esquina. Entretanto van ocurriendo muchas cosas y muy preocupantes como que partidarios de Trump son asesinados al acudir a un acto electoral del Partido Republicano.

Naturalmente el elemento más grave de esta noticia es la muerte del hombre que recibe el disparo de un ***"antifa"*** pro-Biden y partidario del Black Lives Matter, pero hay en esta noticia otros muchos elementos muy graves y muy preocupantes.

Uno de ellos sin duda que la noticia no sea noticia. Es decir, al tratarse de un partidario de Trump es una muerte que en los medios aparece con cuentagotas. ¿Se imaginan la repercusión si un votante de Biden hubiera sido asesinado al ser atacado por partidarios de Trump al tratar de participar en un evento del Partido Demócrata? ¿Se imaginan que además hubiera sido negro? Otro elemento extraordinariamente preocupante es que en los EEUU, como en Alsasua, haya localidades en las que haya que jugarse la vida para acudir a un acto político.

Asesinan a un seguidor de Trump delante de su hijo y la izquierda mediática lo silencia

El autor de los disparos ha sido identificado como un partidario de Black Lives Matter que había sido contratado como vigilante de seguridad.

Fuente: **Libertad Digital**



Imagen tomada de: **Libertad Digital**

¿En qué clase de democracia los actos electorales se boicotean y contraprograman mediante la convocatoria de masas enfurecidas? Democracia es que cada partido pueda celebrar sus actos electorales, no existe el derecho a impedir los actos de los rivales. Sin embargo, cada vez más a menudo vemos cómo ante los actos que no le gustan a la izquierda aparecen grupos violentos tratando de reventarlos.

Que la victoria de Trump sea ahora mismo una exigencia moral tiene mucho que ver con todo lo anterior, incluso al margen del discurso y las propuestas de Biden o de Trump. O sea, lo que no puede ser es que, tras cuatro años sin asumir el resultado de las elecciones, para ganar a Trump se hayan incendiado ciudades, se hayan promovido revueltas, se hayan cometido asesinatos, y eso sea recompensado en las urnas.

Si sucede tal cosa, podemos estar a punto de ver cómo se pierde la posibilidad de la alternancia política democrática y pacífica nada menos que en los EEUU. Por eso la victoria de Trump ahora mismo es una necesidad incluso más moral que política. Y una necesidad global además. La única forma de votar ahora mismo algo parecido a una libertad global es votar a Trump.

El testimonio católico en política y el mainstream media



Rodrigo Ivan Cortes Jiménez
Presidente del Frente Nacional por la Familia,
Vicepresidente de la Political Network for Values,
Profesor Universitario

Chesterton, el reconocido escritor inglés converso católico, decía que cuando entraba a una iglesia se quitaba el sombrero, no la cabeza. El hombre de fe también es un hombre de razón. La encíclica Fides et Ratio afirma que las dos alas que elevan al ser humano son la fe y la razón, lo cual nos recuerda el adagio agustiniano, creer para entender, entender para creer. La encíclica Veritatis Splendor advierte de “el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético, que quita a la convivencia política cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la verdad” (n. 101), lo cual nos lleva a lo dicho en la Centesimus Annus cuando se afirma que “si no existe una verdad última la cual guía y orienta la acción política, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia” (n. 46). Por tanto, un católico congruente, que busca vivir la libertad y la caridad en la verdad y que busca cuidar que una democracia no se instrumentalice al servicio del totalitarismo, debería ser apreciado en su contribución al bien común, no debería haber elementos valederos para descalificar o excluir a un católico en la esfera pública, y sin embargo…

En estos tiempos donde la intensidad de la competencia política de la democracia más importante de Occidente se vive por primera vez en medio de una pandemia se da un suceso que me llega al corazón. Un católico al cual conozco desde hace varios años y del cual he recibido un gran testimonio de lo que es ser un católico congruente, que da su testimonio desde la política, ha venido siendo atacado por el hecho de ser católico y lo que esto conlleva en la esfera pública. Hombre de razón y de fe, Dan Lipinski es un político demócrata, miembro de la ***House of Representatives***[1] desde el 2005.

Con sólida formación académica, es ingeniero mecánico con maestrías en Ingeniería y Economía así como doctor en Ciencia Política, ha servido desde los Comités de Ciencia, Espacio y Tecnología, así como en el Comité de Transporte e Infraestructura. Haciendo uso de razón y dando un gran testimonio de su fe, Dan ha defendido y promovido la vida, la familia y las libertades fundamentales, con tal congruencia que en ocasiones ha sido prácticamente el único demócrata en hacerlo.



Un católico congruente, que busca vivir la libertad y la caridad en la verdad, y que busca cuidar que una democracia no se instrumentalice al servicio del totalitarismo, debería ser apreciado, y sin embargo...

Como ejemplos de su solidez en estos importantes temas, Dan tiene un impresionante record de iniciativas y votos en estas materias, como la iniciativa presentada junto con otro estimado legislador católico, Chris Smith, la iniciativa No Taxpayer Funding for Abortion Act. Votó por la prohibición del aborto a la semana 20, votó en contra del incremento del financiamiento de la embryonic stem cell research, votó en contra del reconocimiento del llamado matrimonio del mismo sexo así como del Obamacare y a favor de la ***Defense of Marriage Act (DOMA).***

(1) Equivalente a la Cámara de Diputados de muchos otros países.

Obama aprovechó su presidencia, teniendo a Biden de vicepresidente, para ir sacando de las filas de su partido a los legisladores demócratas que defendían vida, familia y libertades. Este activismo arreció con la presión adicional de liderazgos demócratas como la del Senador Bernie Sanders –dos veces aspirante a la candidatura presidencial demócrata, quien considera que es admirable el gobierno comunista de los Castro en Cuba–, que en la cima de su poder declaró publicamente que en el partido demócrata no debe haber espacio para los pro vida y que ser demócrata implicaba ser ***pro choice***[2] .

Se sumó la legisladora Alexandria Ocasio-Cortez y los ***Justice Democrats***[3] . Pero la fuerza más importante para impedir que siguiera siendo legislador Dan Lipinsky fue el de potentes maquinarias del aborto, "***una coalición de grupos a favor del derecho al aborto, entre los que se encuentran EMILY's List, NARAL, Pro-Choice America y Planned Parenthood, que aportaron cerca de* $1 millón de dólares en spots de TV atacando a Lipinski**", y con lo cual terminaron imponiendo a Marie Newman – exactamente contraria a los valores de Lipinski– para ocupar su puesto en la candidatura al cargo de elección que le correspondía.

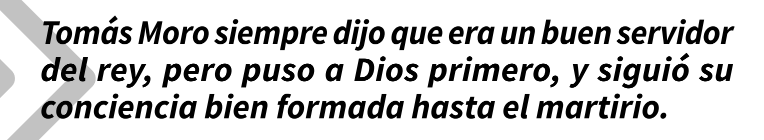
Dan ejerció su vocación política en oración y trabajo. Su divisa como legislador fue ***"been Catholic first"***[4] , poner siempre primero lo primero. Eso me recuerda tanto a otro político católico, Tomás Moro, que siempre dijo que era un buen servidor del rey, pero Dios va primero, y que siguió su conciencia bien formada hasta el martirio, dando al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios. Le dijo a su esposa, que le pedía firmar lo que el Rey quería para recuperar su estatus y propiedades, "no serías buena negociadora, ya que no se da lo más por lo menos", refiriendose a que no se da su conciencia y la vida eterna por un estatus y unas propiedades que son pasajeras.

(2) Es la forma de decir "pro aborto" en los Estados Unidos. Choice es elección en inglés: eufemísticamente estos partidarios del aborto disfrazan su postura con una supuesta libertad que estarían promocionando para las personas.
(3) Grupo radical de izquierda en el seno del partido demócrata creado luego de la derrota del Partido en 2016. Entre otras cuestiones, abogan por aumentar el dinero a Planned Parenthood y a los derechos reproductivos.
(4) Ser católico primero.

Dan suele fundamentar con ciencia y buena argumentación el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, la institución matrimonial conformada por hombre y mujer y la libertad religiosa.

"Nuestra prioridad debe ser proteger la vida desde su inicio, nadie es desechable, cada uno es único desde el día uno; hay que proteger a la mujer y su bebé como actos de amor, porque eso es de lo que se trata el movimiento pro vida", dijo Dan Lipinski, con lo cual provocaba la ira de los líderes ***"progresistas"*** así como la industria y el lobby más poderoso que definitivamente no permitirían que siguiera en la ***House of Representatives***.

De la misma manera, la jueza Amy Coney Barett, nominada por Trump para ser la nueva carta para integrar la Suprema Corte de Justicia, desata la ira anti cristiana, anti vida, logrando que en el mainstream, junto con los senadores demócratas, descalifiquen a Amy por ser ***"muy"*** católica, es decir, que realmente quiere ser congruente con su fe a la par de ejercer a cabalidad su razón. Amy cuenta con una sólida trayectoria académica, licenciada en literatura inglesa y en derecho, graduada con los más altos reconocimientos, magna cum laude y Juris Doctor Summa cum laude, profesora universitaria en Notre Dame, con carrera judicial y actualmente jueza de la Corte de Apelaciones en el Séptimo Circuito. Es de destacar los cuestionamientos de la Senadora demócrata Dianne Feinstein que considera que Amy, por ser tan católica, no debe ser ni jueza ni llegar a la Suprema Corte.



Tomás Moro siempre dijo que era un buen servidor del rey, pero puso a Dios primero, y siguió su conciencia bien formada hasta el martirio.

En el Magisterio de la Iglesia Católica destacan algunos documentos como guías que pueden iluminar el camino de un católico en la política.

En primer lugar la Evangelium Vitae de Juan Pablo II, que en su número 19 sostiene que ***"Hay un aspecto aún más profundo que acentuar: la libertad reniega de sí misma, se autodestruye y se dispone a la eliminación del otro cuando no reconoce ni respeta su vínculo constitutivo con la verdad. Cada vez que la libertad, queriendo emanciparse de cualquier tradición y autoridad, se cierra a las evidencias primarias de una verdad objetiva y común, fundamento de la vida personal y social, la persona acaba por asumir como única e indiscutible referencia para sus propias decisiones no ya la verdad sobre el bien o el mal, sino sólo su opinión subjetiva y mudable o, incluso, su interés egoísta y su capricho"***. Lo cual nos lleva a ubicar en el punto 20 lo siguiente ***"Así, desaparece toda referencia a valores comunes y a una verdad absoluta para todos; la vida social se adentra en las arenas movedizas de un relativismo absoluto. Entonces todo es pactable, todo es negociable: incluso el primero de los derechos fundamentales, el de la vida."*** Con esto la conclusión que en el mismo punto 20 se expresa así: ***"Reivindicar el derecho al aborto, al infanticidio, a la eutanasia, y reconocerlo legalmente, significa atribuir a la libertad humana un significado perverso e inicuo: el de un poder absoluto sobre los demás y contra los demás. Pero ésta es la muerte de la verdadera libertad***: *«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo»* (Jn 8, 34)".

La libertad enloquecida lleva a la esclavitud, de ahí la imporancia de ubicar bien la libertad y lo que puede significar la liberación.

El documento que me parece más iluminador, inspirador y que nos da a entender de una manera profunda lo que resulta ser lo más clave en lo que es el ser católico en la política es **Sacramentum Caritas** de Benedicto XVI, en el cual aborda, en su numero 83, el concepto de ***"Coherencia eucarística… a la cual está llamada objetivamente nuestra vida"***. El Papa nos dice: "***el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe"*** (n. 83). Y nos enfatiza la importancia que esta coherencia eucarística tiene en quienes participan de manera más protagónica en la esfera pública: ***"Obviamente, esto vale***

para todos los bautizados, pero tiene una imporancia particular para quienes, por la posición social o política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores fundamentales”. Entonces, ¿cuáles son esos valores? Pues son ***“el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas. Estos valores no son negociables. Así pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en los valores fundados en la naturaleza humana.”*** Y nos recuerda que ***“esto tiene además una relación objetiva con la Eucaristía (cf. 1Co 11, 27-29)”***, y hace un llamado a la máxima autoridad en cada diócesis: ***“Los Obispos han de llamar constantemente la atención sobre estos valores. Ello es parte de su responsabilidad para con la grey que se les ha confiado”***.

Tomando esto en cuenta, es de llamar la atención que en el mainstream los católicos como Lipinski o Amy sean descalificados, vituperados en la esfera pública, justo por ser congruentes. Y es de llamar también la atención que hay otro tipo de católicos que son admirados, reconocidos y promovidos en la esfera pública justo por lo contrario.

Políticos como Joe Biden, con más de 4 décadas como legislador y 8 años como vicepresidente cuando Barack Obama fue presidente, que tiene una fuerte trayectoria de defensa, promoción y financiación del aborto, del ***“matrimonio”*** del mismo sexo, de la ideología de género y de atentar contra la libertad religiosa. ***“I suport Roe***[5]***, I suport woman right to choose, and quite frankley, I always will” (“Yo apoyo Roe, apoyo el derecho de las mujeres a decidir, y francamente, siempre lo haré”)*** ha dicho el propio Biden. Y que además elige como su compañera de fórmula, como candidata a la vice presidencia a la senadora –y antes jueza– Kamala Harris, que coincide con él en los temas en contra de la vida, la familia y la libertad religiosa. Más grave es que ella considera como criterio para excluir a alguien de un cargo público

(5) Se refiere al famoso caso Roe vs. Wade, que despenalizó el aborto en los EEUU en 1973. Es una alusión inequívoca del apoyo al aborto legal.

el hecho de ser católico, pro vida y miembro de un movimiento eclesial como los Caballeros de Colón. Y por si fuera poco Biden también elige para ser su nominado para Attorney General –fiscal general de los EUA–, a su amigo de años y también ***"católico"*** Andrew Cuomo, que como gobernador de Nueva York tuvo a bien meter una iniciativa de aborto durante los nueve meses e incluir el ***partial birth abortion***[6] . Tras conseguir que la mayoría demócrata lo apoyase y el congreso del Estado de Nueva York aprobase la infame legislación, Cuomo festejó iluminando de rosa los principales monumentos y edificios de la Gran Manzana y llamó ***"derecho"*** al asesinato del más inocente en su etapa más vulnerable.

En esta lista puede haber muchos otros, pero la que tiene una relevancia superior es la legisladora ***Nancy Pelosi, speaker of the house***[7] y la tercera en línea de mando si algo le pasa al presidente de los EUA, quien también apoya exactamente lo contrario a lo que indica la doctrina social de la Iglesia Católica y va en contra de los no negociables, aunque se ufana de ser católica y hasta usa esto en sus campañas.



Llama la atención que católicos como Lipinski o Amy sean descalificados en la esfera pública por ser congruentes. Y otro tipo de católicos como Biden son admirados, reconocidos y promovidos justo por lo contrario.

En campaña se puede ver cómo se intenta secuestrar el voto católico, instrumentalizándolo para justo la agenda más contraria a las enseñanzas de la Iglesia. Al ver dos anuncios oficiales de la actual campaña de Biden, donde se dice católico y usa la imagen del Papa Francisco, del rosario, de las monjas, y dice que la fe católica ***"inspira todo su proceder como político"*** (sic), incurre en la más fuerte incongruencia, eucarística y pública. No cabe duda que en este rubro, Biden se maneja como muchos políticos que

(6) Aborto por nacimiento parcial, una técnica que se aplica a niños y niñas a los 9 meses de gestados, a punto de nacer.
(7) Equivalente a Presidente de la Cámara de Diputados en otros países.

consideran que el fin en –obtener el poder presidencial–, justifica los medios –instrumentalizar lo católico, a pesar de promover constantemente exactamente lo opuesto a lo que la Iglesia enseña y propone a todo católico–.

En fin, Biden, apoyado política y económicamente por la industria del aborto[8], por el lobby de la ideología de género y con un record ominoso de atentar contra la libertad religiosa y de los padres en temas como la educación de sus hijos, propone un gobierno de alianza entre la ***"democracia"*** y el relativismo. Él propugna un gobierno netamente totalitario cuyo poder va más allá de las fronteras de los EEUU y que aspira a fortalecer y promover esta agenda globalmente, en plena consonancia con lo que la principal instancia intergubernamental promueve. En estos últimos cuatro años el gran dique que impide que la ONU imponga su agenda de aborto e ideología de género – bajo los nombres bien sonantes de ***"nuevos derechos sexuales y reproductivos"***–, es precisamente la actual administración de los EEUU.

Orwell decía que ***"el lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras suenen verdaderas, el asesinato respetable y dar una apariencia de solidez a lo que es puro viento"***. Esto aplica plenamente al lenguaje que utiliza el señor Biden. El impulso que le daría a los llamados ***"nuevos derechos sexuales y reproductivos"*** tendría unos efectos de alcance global en el más puro y duro sentido orwelliano. Lamentablemente esto se haría en nombre de un catolicismo incongruente promovido desde el mainstream media abonando a la más grande masacre infringida a los más inocentes y vulnerables.

Espero en verdad que la gente pueda ver, a tiempo, que el rey está desnudo y actúen en consecuencia.

(8) *"Abortion is the esential health care service"* ("El aborto es un servicio de salud esencial)."*Abortion is an procedure that can not be delate"*, ("El aborto es un procedimiento que no puede ser demorado"). Dos frases textuales de Joe Biden que claramente comparte la prisa por matar bebes con muchos funcionarios de la ONU.

La vergonzosa senda del Partido Demócrata de EE.UU



Steven W. Mosher
Presidente de Population Research Institute



Publicado en **The Epoch Times**, el 15 de octubre de 2020.

Los senadores demócratas acumulan días de estériles esfuerzos y no le han atinado un solo golpe a Amy Coney Barrett. Esta no era la forma en que su maquinaria de demolición de alta tecnología debía haber funcionado.

La Senadora Dianne Feinstein (Demócrata por California) y compañía sabían desde un principio que no tenían los votos para detener a la Juez Barrett. Pero apuntaban al menos a someterla al mismo tipo de humillación ritual que han tenido que soportar otros candidatos conservadores a la Corte Suprema desde los días de Robert Bork hace más de 30 años.

Las preguntas que le hicieron a la juez Barrett sobre sexo, bebés, armas, salud, cambio climático, en realidad solo fueron meras provocaciones. Buscaban una respuesta que luego pudieran argumentar como opinión o hipótesis precedentes que la descalificaran para el cargo. Fue más que evidente que

Steven W. Mosher es presidente de Population Research Institute y autor de “Bully of Asia: Why China’s Dream is the New Threat to World Order”. Ex miembro de la Fundación Nacional de Ciencias, estudió biología humana en la Universidad de Stanford bajo el afamado genetista Luigi Cavalli-Sforza. Es graduado en Oceanografía Biológica, Estudios de Asia Oriental y Antropología Cultural. Uno de los principales observadores de China en Estados Unidos, fue seleccionado en 1979 por la National Science Foundation como primer científico social estadounidense en hacer investigación de campo en China

esperaban que Barrett cayera en una de sus trampas o perdiera la compostura. Esto crearía una oportunidad para que criticaran sus ***“creencias profundamente arraigadas”*** o se quejaran de su ***“falta de temperamento judicial.”***

Calcularon muy mal. Entre todos los candidatos que se han presentado para la Corte Suprema de EEUU a lo largo de su historia Barrett es tal vez la persona más calificada. Como el propio presidente Donald Trump dijo: ***“Ella es una mujer de logros sin igual, intelecto imponente, credenciales excelentes y lealtad inquebrantable a la Constitución”***.



Quisieron someterla a una humillación ritual como hicieron con otros jueces conservadores pero respondió con gracia y aplomo.

¿De qué otra manera describiría a una jueza de la corte de apelaciones que **se graduó en primer lugar** en su clase de la Facultad de Derecho de Notre Dame, fue **secretaria** del Juez de la Corte Suprema Antonin Scalia, y como confirmó la American Bar Association estuvo ***“bien calificada”*** en su confirmación de 2017 para el Séptimo Circuito?

Sin mencionar que todos los empleados vivos de la Corte Suprema que trabajaron con la juez Barrett en 1998 (**pdf**), incluyendo tres que trabajaron para la Juez Ruth Bader Ginsburg, suscribieron un apoyo a su nominación, al igual que todos los miembros de la facultad de tiempo completo (**pdf**) en la Escuela de Derecho de Notre Dame, donde enseña desde 2002.

Las facultades académicas están normalmente dominadas por mezquinas disputas; obtener unanimidad sobre cualquier cosa -o sobre cualquier persona- no es nada menos que portentoso.
Aparte de las incuestionables calificaciones judiciales de la jueza Barrett, también se puede agregar esto: Ella es la madre

de siete hijos, incluidos dos niños adoptados de Haití y un niño con necesidades especiales. Como sé por experiencia personal -mi esposa y yo tenemos nueve hijos-, las madres de las familias numerosas no se intimidan fácilmente.

Cargando vergüenza sobre ellos mismos

¿A alguno le sorprende que la juez Barrett haya desarticulado con aplomo y gracia a la maquinaria de demolición de alta tecnología creada por los demócratas? A mí en particular no me sorprende para nada.

Y si bien no han logrado atinarle un solo golpe, lo que indudablemente han conseguido es avergonzarse a sí mismos. Y mucho, diría yo. Por ejemplo, Mazie Hirono. Este senador de Hawai le **preguntó a Barrett**, una mujer de fe y de carácter por demás obvios, si alguna vez había violado a alguien. E incluso insistió una segunda vez con su absurda pregunta.

Pero esto realmente es menos insensato que la media docena de senadores demócratas que vinieron a la audiencia con vallas publicitarias supuestamente representando a gente con condiciones preexistentes, y luego se turnaron para hacer declaraciones diciendo que todos ellos morirían si la juez Barrett se convertía en magistrado en la Corte Suprema.

Ahora, lo único que la Corte Suprema tiene que ver con el Obamacare es decidir si es o no es constitucional, como seguramente todos saben. Pero el mensaje de su pequeño psicodrama coreografiado era otro: Querían usar la oportunidad proporcionada por la audiencia para asustar a la gente a pensar que estaban a punto de perder su atención médica.

La Senadora Kamala Harris (Demócrata por California) secuestró la audiencia de otra manera. Lo usó para avanzar en su candidatura a la vicepresidencia de los Estados Unidos dando un discurso de campaña. Y en lugar de asistir a la audiencia misma, se quedó en su oficina al final del pasillo y usó un teleprompter.



Los demócratas no han logrado atinarle un solo golpe a Barrett, lo que indudablemente han conseguido es avergonzarse a sí mismos.

Pero el más atrevido fue el senador Sheldon Whitehouse de Rhode Island. Parecía que estaba en una audiencia sobre financiamiento de campañas y utilizó su declaración de apertura entera para lanzar una **excéntrica perorata** sobre *“dinero sucio”*. No se detuvo a hacerle una sola pregunta a la juez Barrett. Apenas si se detuvo a respirar.

Un marcado contraste

La jueza Barrett ya lleva tres sesiones maratónicas soportadas con aplomo y estoicismo, respondiendo incluso las preguntas más desatinadas con muy buen humor. Después de todo, las madres de familias numerosas están acostumbradas a tratar con niños que hacen berrinches.

Los demócratas no le han asestado ni un solo golpe, y lo saben. “¿Puede mostrar **lo que ha estado consultando** mientras responde nuestras preguntas?” un senador amigo le preguntó en un momento, deslumbrado por su gracia bajo presión. (Este, como otros senadores, tenían libros y artículos en su mesa para consultar mientras peguntaba). Una sonrisa iluminó la cara de Barrett mientras sostenía un bloc de notas en blanco.



Si todo este teatro político ha ilustrado algo, es el marcado contraste entre Amy Coney Barrett y sus interlocutores. Mientras ella ha impresionado a muchos estadounidenses como modelo de juez justo, imparcial y comprensivo, los demócratas se han presentado como unos limitados e inescrupulosos políticos. No es de extrañar que el apoyo para su confirmación haya **crecido rápidamente**.

Ha sido un gran acierto del presidente Trump elegir a Amy Coney Barrett para reemplazar a Ruth Bader Ginsberg. Ella fue la elección perfecta para ser su otra compañera de fórmula en las semanas previas a las elecciones porque es básicamente intocable.

Si los demócratas pensaron que iban a humillar ritualmente a la juez Barrett convirtiendo las audiencias en un camino al Calvario, de la misma forma en que lo hicieron con el juez Kavanaugh, ya deben saber que han fracasado.

La única vergonzosa senda recorrida ha sido la de los opositores a Barrett dentro del Senado de EE.UU. sabiendo muy bien que su confirmación es una decisión cantada.

El Derecho Natural como alternativa a un relativismo que nos hunda en un caos de derechos



Juan Cianciardo
Filósofo del Derecho



Esta es una versión resumida del artículo original publicado como: "The Culture of Rights, Constitutions and Natural Law", Journal of Comparative Law: an Organ of the Association of Comparative Legal Studies 8 (2013), 267-287. ISSN 1477-0814.

La presencia de los derechos humanos es, sin dudas, uno de los rasgos más sobresalientes de los sistemas jurídicos contemporáneos. Puede afirmarse que desde mediados de siglo pasado transitamos una cultura de derechos. Uno de los términos con los que se ha designado este fenómeno es el de ***"neoconstitucionalismo"***[1] . Los elementos más importantes de esa cultura de derechos no pueden explicarse de modo consistente sin una referencia explícita al derecho natural, aunque no se lo llame con ese nombre.

Abogado por la Universidad Católica de Argentina y doctor en Derecho por la Universidad de Navarra. Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Navarra. Autor de numerosos libros publicados en varios países. Conferencista Internacional. Asesor sobre derechos humanos en tribunales nacionales y ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

(1) Con el término "neoconstitucionalismo" se suelen designar dos realidades distintas, aunque relacionadas. Por un lado, "los rasgos principales del nuevo Estado constitucional, surgido a partir de la segunda mitad del siglo XX en diversas partes del mundo"; por otro, "la incipiente teoría y/o ideología jurídica que tratan de hacerse cargo de él y justificarlo" (SERNA, Pedro, "Presentación" en CRUZ, Luis M., La Constitución como orden de valores. Problemas jurídicos y políticos, Granada, Comares, 2005, XIII-XIX, XIV), y que suele presentarse a sí misma como una alternativa al iusnaturalismo y al positivismo. A lo largo de este trabajo me referiré sobre todo al primero de los sentidos.

Partiendo del Derecho Constitucional comparado, se puede decir: a) que los elementos o caracteres de la cultura jurídica contemporánea son fenómenos cuya identificación, explicación y comprensión remiten a instancias que van más allá de la cultura misma; b) que en pos de que esos elementos alcancen su sentido pleno es necesario conectarlos con el derecho natural.

En un artículo de hace ya varios años el profesor de la Universidad de Navarra Javier Hervada formulaba una observación que con el tiempo no ha hecho más que ganar interés[2] . Hervada ponía de relieve que: a) la totalidad de las declaraciones y de los tratados referidos a derechos humanos consignaban expresamente que ***"reconocían"*** los derechos allí enumerados, y b) que esta circunstancia constituía un "problema" para la Filosofía del Derecho.

No le faltó razón en ninguna de las dos afirmaciones. En primer lugar, los derechos humanos son reconocidos (esa es la expresión exacta que se recoge en los textos) por el legislador estatal o internacional y por los jueces encargados de su defensa, y es en ese hecho, en el reconocimiento, donde reside precisamente su signo de identidad, aquello que permite distinguir a los derechos humanos de esos otros derechos que son inventados o ***"puestos"*** (positum) por el hombre (aunque remitan, también, a instancias que no son fruto de una invención).



Los derechos humanos son reconocidos y se distinguen de esos otros derechos que son inventados o "puestos" por el hombre

Tampoco le faltó razón a Hervada cuando sostuvo que ese rasgo común a todos los documentos sobre derechos humanos generaba

(2) Cfr. HERVADA, Javier, "Problemas que una nota esencial de los derechos humanos plantea a la filosofía del derecho", Persona y Derecho 9 (1982), 243-256.

(y continúa generando) un problema para la Filosofía del Derecho, en especial para el positivismo jurídico ampliamente difundido en la Filosofía jurídica española. Desde esta última perspectiva, como el Derecho proviene exclusivamente de una fuente social, los derechos humanos adquieren su condición de ***"derechos"*** como consecuencia de una práctica social que solo remite a ella misma, y, entonces, no parece haber espacio para derechos preexistentes: todo el Derecho y todos los derechos son fruto de la libérrima actividad de aquel a quien se le reconoce socialmente la autoridad de hacerlo, sin más límite que el de su imaginación.

Si esta explicación positivista fuese la única posible, se abrirían entonces dos alternativas: a) La asimilación de los derechos humanos a derechos positivos, y por lo tanto su pérdida de sentido (de su identidad). Dicho con otras palabras: si los derechos humanos no son capaces de limitar al poder y de guiar su actuación, entonces no se distinguirían en nada del resto de los derechos, y aunque podrían tener, quizá, relevancia política, carecerían de relevancia jurídica.

b) La insistencia en la posibilidad de un discurso jurídico acerca de los derechos que renuncie a la posibilidad de fundamentarlos. Los derechos descansarían, desde esta perspectiva, sobre un fundamento ficticio (lo que supondría asumir, por tanto, que los derechos no pueden fundamentarse racionalmente).

En los últimos sesenta años hemos asistido a una aceleración en el proceso de reconocimiento, tutela y promoción de los derechos humanos al interior de los Estados y en sede internacional, que ha llevado a algunos autores a hablar de un ***"constitucionalismo transnacional"***[3] . Se trata, en realidad, de dos movimientos convergentes (uno desde el Estado hacia dentro de sus fronteras; el otro, desde fuera de las fronteras del Estado hacia dentro de sus fronteras) pero en algunos aspectos conflictivo. ¿Qué hacer cuando surgen diferencias entre el reconocimiento, la protección y la promoción propuestos por el Estado y desde fuera del Estado?

(3) Cfr. JACKSON, Vicki, Constitutional Engagement in a Transnational Era, Oxford, Oxford University Press, 2010, esp. 257-285.

¿Cuál de esas influencias debe primar? Se han dado, al respecto, tres respuestas: para el monismo nacional, la primacía corresponde al Derecho estatal; para el monismo internacional, en cambio, debe prevalecer el Derecho internacional; para el dualismo, por último, Constitución o normas internas y tratados tienen una validez independiente.

Como señala con acierto Carlos Nino, ***"lo curioso de esta controversia es que las dos posiciones son completamente circulares ¡ya que quienes defienden la prioridad de la Constitución se apoyan en la misma Constitución, y quienes defienden la prelación de las convenciones internacionales se apoyan en una convención internacional"***. Esto muestra, continúa diciendo este autor, ***"que la validez de cierto sistema jurídico no puede fundarse en reglas de ese mismo sistema jurídico, sino que debe derivar de principios externos al propio sistema. Los jueces o juristas que debaten estas posiciones monistas o dualistas no pueden evadirse de recurrir a principios extrajurídicos, de índole moral en un sentido amplio, para apoyar sus posiciones"***[4] .

Principios y reglas

El constitucionalista y iusfilósofo Ronald Dworkin llamó la atención acerca de lo siguiente: el sistema jurídico estadounidense consiste en un entramado de normas que puede dividirse en dos categorías, principios y reglas. La Filosofía del Derecho analítica contemporánea había estudiado las reglas sin tener en cuenta suficientemente la existencia y el rol desempeñado por los principios[5].

Con el correr del tiempo se profundizó el estudio de la distinción entre principios y reglas, y se sostuvo, con razón, que todo sistema jurídico mínimamente desarrollado incorpora principios, y que en todo sistema jurídico plenamente desarrollado su presencia es fácilmente constatable[6] . Las constituciones de los Estados democráticos se encuentran, indudablemente, inundadas de

(4) NINO, Carlos S., Derecho, Moral y Política. Una revisión de la teoría general del Derecho, Barcelona, Ariel, 1994, 62.
(5) DWORKIN, Ronald M., Taking Rights Seriously, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1977.
(6) ALEXY, Robert, El concepto y la validez del derecho y otros ensayos, trad. de J. M. Seña, Barcelona, Gedisa, 1997, 75-79.

principios, a los que Alexy llama ***“principios fundamentales del derecho natural y racional y de la moral moderna del derecho y del estado”***[7] .

Por otro lado, el reconocimiento de los derechos humanos en las Constituciones (como derechos fundamentales o derechos constitucionales) ha ido de la mano de la extensión del llamado ***“control de constitucionalidad”***. Se trata de una creación de la Corte Suprema de los Estados Unidos que asigna a los jueces la función y el poder de declarar la inconstitucionalidad de todas aquellas normas dictadas por el legislador que vulneren los derechos reconocidos en la Constitución -es decir, de invalidarlas-[8] .

Uno de los principios utilizado para elaborar este juicio es el de razonabilidad, que se despliega en dos planos: el fáctico y el normativo. Luego de que en el siglo XIX campeara a sus anchas el formalismo jurídico, es decir, una serie de teorías del Derecho que pretendieron resolver todos los problemas jurídicos a través de la lógica aplicada a las normas, en el siglo XX se cayó en la cuenta de que tanto el establecimiento de los hechos de cada uno de los casos que debían resolver los jueces como la determinación de las normas aplicables a ellos exigían de su parte tomar partido entre distintas alternativas prima facie idénticas desde el punto de vista de su corrección formal.

Esas múltiples selecciones que se producen en uno y otro nivel (el fáctico y el normativo), ¿con arreglo a qué criterio o criterios se deben llevar a cabo? Mientras las teorías del Derecho del siglo pasado oscilaron entre la práctica equiparación entre discrecionalidad e irracionalidad[9] , por un lado, y la negación de toda discrecionalidad[10], por otro, lo cierto es que, poco a poco, la jurisprudencia constitucional comparada ha respondido esa pregunta con la elaboración del principio de razonabilidad, contracara de la arbitrariedad. Una descripción consistente del funcionamiento del principio de razonabilidad nos enfrenta,

(7) Idem, 76.
(8) Existe otra dimensión del control de constitucionalidad, que no será analizada aquí, referida a las competencias que la Constitución asigna a diferentes órganos del Estado, o al Estado y a los Estados en los que el Estado se subdivide.
(9) KELSEN, Hans, Teoría Pura del Derecho, 2da. ed., trad. de R. Vernengo, México, Porrúa, 1993, 353-355.
(10) DWORKIN, Ronald M., Taking Rights Seriously, Cambridge, op. cit.

nuevamente, a preguntas cuya elucidación solo puede hacerse conectando a las normas jurídicas con bienes o valores que se encuentran más allá de los textos.

a) Cabe preguntarse acerca de la justificación y del contenido del principio de razonabilidad. ¿Por qué la razonabilidad y no más bien la no-razonabilidad o, incluso, la irrazonabilidad? ¿Cómo justificar el empleo de este principio? Esto presupone la inteligibilidad y la deseabilidad de lo razonable. Una y otra cosa remiten a consideraciones extranormativas - a razones más básicas - que el operador jurídico da por sentadas cuando aplica el principio de proporcionalidad.

b) En segundo lugar, la pregunta acerca de dónde provienen las razones que justifican el establecimiento de los hechos y la determinación de las normas tampoco puede responderse sin acudir a valoraciones que se encuentran más allá de los textos. La respuesta, en efecto, no puede provenir de las normas mismas, porque si así fuera incurriríamos en la falacia de la circularidad entre causa y consecuencia (puesto que la causa de la indeterminación son las normas); o, dicho con otras palabras, como el problema que debíamos enfrentar consistía en determinar lo que las normas no determinan, la solución no puede estar en estas últimas sino en algo ajeno a ellas, aunque conectado.

c) El influjo de la Filosofía moderna condujo a que durante muchos años se negara la existencia de razones morales, políticas y jurídicas. Todo lo más a lo que podía aspirarse en el ámbito práctico era a acuerdos basados en consensos que a su vez se asentaban en emociones compartidas. La práctica jurisprudencial del principio de razonabilidad presupone, en cambio, la existencia de un ámbito de razonabilidad para el Derecho, distinto del correspondiente a la teoría.

Hacia razones últimas

Cabe hacerse algunas preguntas. ¿Por qué razón o conjunto de

razones una explicación consistente de varios de los elementos centrales de los sistemas normativos actuales requiere ir más allá de la mera normatividad o positividad? ¿Por qué no alcanza con la instauración normativa y/o con la eficacia -cualquiera sea la dosis que empleemos para relacionar uno y otro elemento- para dar cuenta del fenómeno jurídico tal como lo observamos en los elementos precedentemente expuestos? En última instancia, la explicación reside en la imposibilidad de definir el Derecho sin conectarlo con la Moral. Dicho con otras palabras, los elementos mencionados no alcanzan para definir al Derecho porque la conexión entre Derecho y Moral es necesaria -no es una opción conceptual a favor o en contra de la cual pueden darse argumentos normativos, es decir, no es un problema de estipulación o funcionalidad-.

¿Qué significa, sin embargo, la tesis de la conexión o de la vinculación desde la perspectiva precisa del Estado Constitucional, en el que los derechos son una ***"política"*** que vincula ***"a todos los poderes públicos"***? ¿Cuándo el gobierno reconoce o identifica, protege y promueve efectivamente esos derechos? ¿Cuándo lleva adelante esa ***"política de derechos"***? O, dicho con otras palabras, ¿cómo llegar a un concepto, a un catálogo, a una fundamentación y a una interpretación de los derechos humanos que asegure el reconocimiento efectivo de los derechos-que evite inconsistencias-? Su respuesta requiere indispensablemente del recurso a instancias que van más allá de los textos normativos en los que los derechos son reconocidos.

Podría pensarse, quizá, como hizo por ejemplo Norberto Bobbio, que la instancia aludida es el consenso[11] , puesto que la Moral con la que el Derecho se conecta sería solo una construcción social a la que se llegaría mediante acuerdos; allí se encontrarían el fundamento de los derechos humanos y el lugar en el que debería buscarse la superación de las indeterminaciones semánticas que aparecen a la hora de interpretarlos. Hay un argumento, sin embargo, que quita todo atractivo a esta alternativa: el discurso

(11) Bobbio, Norberto, "El fundamento de los derechos humanos", en Soriano Díaz, Ramón, Alarcón Cabrera, Carlos y Juan Mora Molina (directores y coordinadores), Diccionario crítico de los derechos humanos, Universidad Internacional de Andalucía, 2000.

de los derechos se ha presentado históricamente como el límite de "lo acordable" o, parafraseando al Tribunal Constitucional alemán, como ***"límite de los límites"*** que el consenso (incluso el consenso democrático) puede legítimamente imponer a la autonomía de la acción humana. Es decir, si el sentido de los derechos dependiera del consenso, los derechos carecerían de sentido. La solución, entonces, hay que buscarla en otro lado.

¿Dónde? Una respuesta posible pasa por advertir lo siguiente: todo sistema jurídico formula no una sino dos pretensiones; por un lado, la pretensión de corrección a la que se refiere Alexy; por otro, una pretensión de objetividad moral, implícita en el argumento de los principios[12]. Sin una y otra el discurso de los derechos se torna autorreferente y, por eso, infundado e ininteligible.



Sin pretensión de corrección y sin pretensión de objetividad moral, el discurso de los derechos se torna autorreferente y, por eso, infundado e ininteligible.

Ambas presuponen al menos lo siguiente:

a) Que la razonabilidad de un sistema jurídico no depende enteramente de quien opera con él (legislando, adjudicando o traficando con el Derecho), sino que descansa en parte en bienes o valores con los que los operadores se encuentran, que son verdaderos ***"universal y necesariamente, es decir, aplicables a todos los seres humanos en todo tiempo y lugar"***[13].

A esta afirmación se opone el relativismo, y plantea ***"que no puede darse ninguna verdad absoluta, universal y necesaria, sino que la verdad hay que concebirla en virtud de un conjunto de elementos condicionantes que la harían particular y mutable siempre"***.[14]

(12) ZAMBRANO, Pilar, La inevitable creatividad en la interpretación jurídica. Una aproximación iusfilosófica a la tesis de la discrecionalidad, México, UNAM, 2009, passim.
(13) ORREGO, Cristóbal, La doble cara del liberalismo político. Ensayos críticos sobre el debate contemporáneo, México, Porrúa, 2010, 25.

b) Que la razón es capaz de conocer esos bienes o valores. A esta afirmación se opone el escepticismo, que ***"sostiene que la verdad existe o podría existir; pero no podremos alcanzarla, es decir, si existe o no una realidad es algo sobre lo que se ha de suspender el juicio. Algunas formas mitigadas de escepticismo sostienen que solamente podemos alcanzar la realidad como opinión probable, pero sin certeza"***[15].

c) Que las personas razonables pueden referirse a esos bienes o valores con un lenguaje en el que la referencia tiene primacía sobre el sentido.

No podría afirmarse que la Constitución, y en especial los derechos, son un límite al uso que hacen el Estado y los particulares del Derecho si ella misma no supusiera algo más que el mero uso, si su referencia fuese enteramente fruto de una construcción.

La pretensión de objetividad moral y cada uno de estos tres presupuestos poseen un innegable aire de familia con las antiguas teorías de la Filosofía clásica acerca de la razón práctica y el derecho natural. Frente al relativismo, ***"el universalismo clásico, como el de Platón y Aristóteles, san Agustín y Santo Tomás de Aquino, admite la existencia de verdades particulares y contingentes, además de las verdades universales y necesarias"***[16] ; frente al escepticismo, el cognitivismo clásico, ***"aunque admite la limitación del conocimiento humano y la dificultad o imposibilidad de alcanzar certeza en muchos casos, afirma la capacidad de la razón humana para alcanzar con certeza las realidades más básicas y también otras que son objeto de conocimiento científico o de reflexión racional en el ámbito teórico y en el práctico"***[17].

Lo que se ha expuesto aquí partiendo de elementos tomados del Derecho constitucional comparado permite intuir, en fin, que la ***"tradición central de Occidente"*** preserva aún un atractivo

(14) Ibidem
(15) Ibidem.
(16) Ibidem.
(17) Ibidem.

difícilmente igualable a la hora de hacer frente al desafío de hallar un discurso jurídico consistente[18] , que dé cuenta de las relaciones del Derecho con la Moral y con la Política, y evite su confusión con la violencia, el caos y la anarquía.



La "tradición central de Occidente" preserva aún un atractivo difícilmente igualable a la hora de hacer frente al desafío de hallar un discurso jurídico consistente, y evite su confusión con la violencia, el caos y la anarquía.

(18) GEORGE, Robert P., Making Men Moral. Civil Liberties and Public Morality, Oxford, Clarendon Press, 1995, 28 ss.; MASSINI CORREAS, Carlos Ignacio, Iusnaturalismo, liberalismo y comunitarismo, Humanitas 18, passim.